

Johann Georg Hamann

Evocación de Sócrates

Edición crítica del texto alemán, introducción, traducción y notas de Cinta Canterla


ISBN 978-84-9435-068-9

9 788494 350689



EVOCACIÓN DE SÓCRATES

Edición crítica del texto alemán, introducción, traducción y notas de C. Canterla

J. G. HAMANN

EVOCACIÓN DE SÓCRATES

Edición crítica del texto alemán, introducción, traducción y notas
de Cinta Canterla

Imagen de cubierta:
El Oráculo de Delfos (Egeo ante Temis). *Kílix* ática de figuras rojas (440-430 a.C.) atribuida al Pintor de Codros y procedente de Vulci (Italia), que se encuentra en el *Altes Museum* de Berlín.
Foto: Eduard Gerhard.
Universität Bibliothek Heidelberg
<http://digi.ub.uni-heidelberg.de/diglit/bwpr1846/0016>

Edita:
Ediciones Consulcom

ISBN:
978-84-943506-8-9

Dep. Legal:
H 26-2015

Imprime:
Ediciones Consulcom

www.librosagotados.es
www.booktenberg.com

ÍNDICE

[1] Primera dedicatoria del escrito.
[2] Segunda dedicatoria del escrito.

INTRODUCCIÓN

La obra con la que el propio Hamann reconocería haber alcanzado por vez primera la categoría de autor apareció en 1759 en medio de unas circunstancias bastante azarosas. El texto estuvo listo en agosto de ese año, pero el libro no vio la luz hasta diciembre debido a una serie de contratiempos. Según contaría Hamann al final de su vida en su *Entkleidung und Verklärung. Ein fliegender Brief an Niemand, den Kundbaren*[3], el joven librero y editor Michael Christian Hartung, de Königsberg, viajó a Leipzig llevándose el manuscrito y contrajo unas fiebres malignas de las que falleció. El libro se mandó imprimir entonces a Halle bajo la responsabilidad de Hanna Hartung, su madre, y la tramitación del permiso de la censura que se hizo en Berlín retrasó todo el proceso.

La *Evocación de Sócrates* apareció anónima, sin datos de la imprenta o el editor, y con un lugar de publicación ficticio, Amsterdam. Fue la única edición que se hizo en vida de Hamann, por lo que se sabe. El texto impreso tenía algunas erratas de tipografía y pequeños errores en su contenido, como se verá en esta edición, pero bastantes menos de lo que podría esperarse en función de lo después sostenido por los intérpretes. Tanto Hanna Hartung como el propio Hamann pensaron en sacar una segunda edición, dado que la primera se agotó enseguida y sus ejemplares se compraban a buen precio en las reventas de los libreros de viejo. Pero nunca se hizo en vida del filósofo, según las noticias que hasta hoy se tienen.

---

[3] En Johann Georg Hamann: *Sämtliche Werke*. Historisch-kritische Ausgabe von Joseph Nadler. Wien, Verlag Herder, 1949-1957. 6 vols. Me referiré de aquí en adelante a esta edición como N., seguido del número de volumen, página y líneas. La obra citada está N. III 348 5-36, 349 1-36.

En los márgenes de al menos dos ejemplares de la primera edición[4] nos han quedado notas manuscritas de Hamann corrigiendo erratas, mejorando el estilo de la primera versión o simplemente consignando referencias y comentarios. Estas anotaciones, junto con otras, ha dado pie a los investigadores a asumir ellos mismos la tarea de hacer esa nueva edición deseada por Hamann interpretando a partir de estas notas la voluntad del filósofo respecto a una definitiva versión canónica de sus *Sokratische Denkwürdigkeiten.*

Cualquier persona que coteje hoy la edición original[5], las notas manuscritas y las diversas ediciones que han ido apareciendo de la misma hasta nuestros días puede darse cuenta de que la obra ha ido siendo aumentada a lo largo del tiempo, especialmente con referencias a pie de página que son atribuidas al texto base, algunas de las cuales ni siquiera estaban en las anotaciones de Hamann; también puede observar que, en muchos casos, comentarios aclaratorios para algunos de sus próximos (destinadas a suavizar o explicar alguno de sus neologismos, establecer un sinónimo para una palabra rebuscada y poco conocida, indicar en una referencia tangencial a quién se refería) han sido interpretados como correcciones suprimiendo entonces la expresión original; y finalmente, que se ha buscado mejorar el texto en lo gramatical simplificando su forma, contradiciendo con ello el intencionado estilo del texto.

Hace años que los investigadores de la obra de Hamann consideran necesario volver a la primera edición, con todos sus pequeños fallos, retirándole de encima más de dos siglos de celo por parte de la autoridad de los críticos, por decirlo en palabras del propio filósofo. Ello no supone sin embargo despreciar la labor de los investigadores de las generaciones precedentes - excelentes intérpretes, muchos de ellos adelantados a su

[4] Cf. N. II 383-384.

[5] He trabajado con la versión digital de la edición de *Sokrastische Denkwurdigkeiten* de 1759 que me ha facilitado la Biblioteca de la Universidad Pablo de Olavide, procedente de la *Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel.*

tiempo, de la obra hamaniana- sino dar al autor de nuevo la voz en la única forma viviente que nos queda, sus textos originales.

Cuando de una obra se conserva el manuscrito, esta tarea supone una cómoda vuelta al mismo. Sin embargo cuando no tenemos otra cosa que la edición primera, retornamos a ella con dos convencimientos: por una parte, sabiendo que no es un retrato fiel del texto original que el autor plasmó en su manuscrito y que, por tanto, existe una distancia que permite introducir hipótesis hermenéuticas; pero por otra, siendo conscientes también de que, una vez que se divulgó la primera edición en la esfera pública, esta cobró una vida autónoma respecto a su autor, dado que fue eso y no otra cosa – el manuscrito y las privadas anotaciones- lo que leyeron sus contemporáneos. Si en su edad adulta el autor hubiese hecho una nueva versión de contenido más comedido modificando la primera, esta hubiese seguido teniendo una vida propia.

En lo que respecta a *Sokrastische Denkwürdigkeiten*, ciertamente las notas manuscritas del autor tienen un papel esencial en la interpretación del sentido de la obra, pero no podemos, como intérpretes, suplantar a Hamann y convertirnos en sus sosias, reescribiendo la obra con motivo de su edición. Los cambios introducidos por los editores posteriores a la muerte de Hamann hasta la fecha tienen en común, en mi opinión, una misma suavización de los elementos más provocadores del mismo y la transformación de una obra anónima de tono nihilista y dionisíaco, altamente crítica con la filosofía académica, pero a la vez conmovedoramente esperanzada, en un texto erudito cuajado de notas cultas. Precisamente aquello contra lo que Hamann batallaba en su obra.

En la presente edición hemos cotejado minuciosamente cada palabra de la impresión de 1759 con las ediciones realizadas con posterioridad, especialmente con las que aparecen en el contexto de la publicación del conjunto de las obras de Hamann por

Roth y Wiener en el S. XIX[6] y por Nadler en el XX[7], teniendo presente sus argumentos para la realización de cambios y tomando mis decisiones término a término después de mucho analizarlos en su contexto. La conclusión de ese trabajo ha sido, como se verá, una encendida defensa del texto de la edición original, con sus fragilidades. Muestra que, en contra de lo que se ha señalado en muchas ocasiones, la obra que se publicó en 1759 y en la que el azar debió de tener una parte de la responsabilidad, por las vicisitudes del proceso de impresión, fue significativa y coherente.

Los contemporáneos a Hamann leyeron una edición que se parecía mucho a la que aquí presento, con la salvedad de que esta tiene ya corregidos los pequeños defectos que cualquier lector culto seguro que supo enmendar sobre la marcha sin dificultad en la de 1759. Al leerla hoy, podemos retrotraernos, con un poco de imaginación, a la época de aquellos que tuvieron la suerte de poder comprar y tener en sus manos la extraordinariamente bella, a pesar de sus defectos[8], apasionada e ingenua primera edición; una edición muy simple, sin apenas notas, breve pero llena de fuerza y de emoción y que, en coherencia con su contenido, evitaba asfixiar la verdadera filosofía con la erudición. Fue así como se hizo público en Alemania por vez primera el pensamiento de la metacrítica de la Ilustración, inaugurándose el Romanticismo.

Mi intención en este trabajo ha sido, pues, volver al joven Hamann, llevando a cabo una edición crítica del texto alemán de su *Evocación de Sócrates* desde la que realizar una traducción al castellano que permita al lector juzgar por sí mismo – como hice hace ya veinticinco años con los *Sueños de un Visionario* de Kant- acerca de la relevancia filosófica de este texto, en este caso sobre la importancia que debió tener el

---

[6] *Hamann's Scriften*. Hg. Fr. Roth and G.A. Wiener. Berlin, F. Reimer, 1821-1843. 8 vols. La obra está en el volumen II, pp. 1-50. Citaré a partir de aquí esta edición como R., seguido del número de volumen, página y líneas.

[7] La obra está igualmente en el volumen II de la edición ya citada en la nota 3: N. II 57-82.

[8] Un tema este que a Hamann le apasionaba: el defecto como contrapunto necesario de la belleza.

escrito no sólo en el contexto de la génesis de la filosofía crítica y el Romanticismo, sino también en los primeros pasos de la contemporánea cuestión del nihilismo.

La obra *Sokratische Denkwurdigkeiten* comienza con dos dedicatorias y una introducción, tiene tres secciones y lleva al final una conclusión. La primera dedicatoria va dirigida al Público para desenmascararlo como ídolo, mostrándolo como la deidad tirana de una nueva religión en la que los críticos son los sumos sacerdotes y los escritores los devotos. El público alemán, al que todos adulaban, era, en su opinión, inculto y cerril, y un mero instrumento en manos de los críticos para ejercer el poder. Por eso había que librarse de esa superstición según la cual el autor debía someterse a su gusto y cánones. Y así lo recomienda a dos de sus amigos: no había que tener temor a transgredir.

La segunda dedicatoria va dirigida precisamente a ellos, Kant y Berens. Los ha descrito ya en la primera, adelantando, además, en una pasajera pero importante alusión, una de las cuestiones problemáticas a las que responde el ensayo y que estaban discutiendo en privado: la de la necesidad de distinguir y delimitar ciencia, erudición, dogmatismo, opinión, creencia y sabiduría. Kant acabaría dando una solución a este problema en la *Crítica de la razón pura* [9].

Pero, si bien ya los había nombrado en la primera, será en la segunda dedicatoria cuando se dirija directamente a sus amigos presentándoles su obra, exponiendo tres aspectos claves para la comprensión de la misma. En primer lugar, les dirá que está escrita *al modo socrático* y que este es un rasgo de estilo conscientemente buscado en cuanto mímesis estética. En segundo lugar, que en el escrito ha velado su propia creencia religiosa, aunque esta circule como un torrente bajo todo el texto, ciñéndose a un planteamiento estrictamente filosófico. Y por último, que la hermenéutica que él

[9] *KrV* A 820 B 848 y ss. A la altura de 1759 Kant no había despertado aún de su sueño dogmático.

considera más valiosa- y que reclama para la lectura de su libro- no es la que trata de determinar el verdadero significado del texto mediante las reglas de un método racional[10], desechando como oscuros todos aquellos otros donde esto no es posible; sino precisamente otra (que él además atribuye a Sócrates) que es consciente de que las subcorrientes de significados de los textos más complejos no son accesibles quedándose meramente en el análisis superficial de las palabras y frases aisladas, sino enfrentándose a su organicidad.

> "Sócrates no fue, señores míos, un crítico común. En los escritos de Heráclito separó cuidadosamente lo que había entendido de aquello que aún no había logrado comprender e hizo una suposición ajustada y modesta sobre lo que aún le restaba incomprensible en función de lo ya interpretado. Con ello Sócrates animaba a los *lectores* a saber *nadar*. Pues la confluencia de ideas y sensaciones en esta *elegía* viva del filósofo transformaba las propias frases en una suerte de multitud de islas pequeñas a las que faltaban los *puentes* y balsas del método para articularse en una comunidad".[11]

Hamann animaba, pues, a Kant y a Berens a nadar en su texto. Bajo esa apelación a Sócrates se encontraba ya la advertencia preliminar de que en *Sokrastische Denkwürdigkeiten* lo esencial no estaba en su superficie, extraña y chocante por la forma en ocasiones. Pues su autor inauguraba con esta obra un estilo propio que se convertiría después, en obras posteriores, en una clara preferencia por la elaboración de textos de corte *heracliteano*, y que puede verse ya anticipada aquí en algunos pasajes escritos al modo *socrático*.

Así, si bien en la posterior *Aesthetica in Nuce*, por ejemplo, Hamann buscará imitar los himnos místicos, en el texto que presentamos, en cambio, su apuesta serán los aforismos, en concreto una forma extraña de ráfagas aforísticas en las que sus

---

[10] Estableciendo un férreo patrón del *recto decir* y el *recto leer* que desechaba como irracionales un gran conjunto de textos. Un ejemplo era la hermenéutica de Dannhauer. Cf. L. Catoggio: "Las raíces ilustradas de la hermenéutica filosófica". En *Eidos* 13 (2010), pp. 26-53.

[11] Las citas que hacemos por la presente edición y traducción irán indicadas mediante la abreviatura SD seguida del número de página y en su caso las líneas: SD 26 15-22. Por otra parte, en la edición del texto alemán que presentamos a continuación respetaremos el procedimiento de énfasis de la edición de 1759, que era la negrita (además de un espaciamiento entre las letras); en la citas a los textos en esta introducción, en cambio, utilizamos la cursiva para este cometido.

afirmaciones, de un par de líneas o tres, van concatenadas unas tras otras en los párrafos por mera yuxtaposición (puntos y seguido), sin los conectores lógicos y gramaticales que permitirían construir algo parecido a una argumentación. Esos saltos o vacíos entre *islas* los debía suplir el propio lector pensando y construyendo un significado complejo[12] que, como en las metáforas, no aparecía dado, sino planteado.

Estos *aforismos* intentaban imitar, en el estilo, lo que Hamann llamaba las *ocurrencias*[13] de Sócrates, sentencias incisivas (podían ser mordaces, reflexivas, irónicas, poéticas, etc.) que se le venían impulsivamente directamente de la imaginación a la boca sin pasar por el control racional. No obstante, esos párrafos compuestos por varias sentencias de apariencia aforística yuxtapuestas no se extienden por todo el escrito, de la misma manera que el uso de la analogía y la ironía (según Hamann alma y cuerpo respectivamente de las argumentaciones socráticas), empleado en su obra para imitar el estilo socrático, tampoco lo hace. Pero conviene reparar en la lectura en estos rasgos de estilo cuando aparecen, especialmente en aquellas partes de la obra en la que forma y contenido van estrechamente de la mano.

Una vez abordada la segunda dedicatoria en los aspectos que pueden ser útiles al lector actual para la comprensión de la obra, hemos de tener presente también para leer la *Evocación de Sócrates* la reivindicación que hace Hamann en la introducción de una nueva forma de hacer filosofía. En su opinión, otro de los ídolos de peso en el mundo intelectual de su tiempo era la erudición, debajo de la cual no había más que letra muerta, que si en todas las disciplinas era un obstáculo, en la filosofía lo suponía de un modo muy especial. Este combate contra la erudición, especialmente en la filosofía,

[12] He intentado en lo posible, al traducir aquellos pasajes que adoptan esta forma, no caer en la tentación de rellenar yo misma esos espacios entre islas, por mucho que con ello facilitase al lector su tarea.
[13] En las notas a la traducción se explicita el significado en Hamann del término *Einfall* y su equivalencia con la palabra castellana *ocurrencia* en una de sus acepciones que no es la más común hoy en día. Cf. SD nota 56_{13} en la página 93.

pero también en la literatura, por ejemplo, fue una constante a lo largo de las obras de Hamann.

La Historia de la Filosofía, la materia que tenía por objeto estudiar y exponer el devenir histórico de esta última, no era otra cosa, a su parecer, tal como se abordaba en su tiempo, que una exhibición de erudición, una pesada losa de maestros inertes de los que no era posible aprender nada. Era en sí un ídolo específico que contaba con sus propios sumos sacerdotes y levitas, contra los que había que estar prevenidos: los historiadores de la filosofía. Y Hamann va a citar como ejemplo dos tipos de Historia de la Filosofía que se encontraban presentes en su contexto cultural: por una parte, los tratados característicos del mundo inglés y alemán, tales como los de Stanley[14] y Brucker[15], monstruosos no sólo por su extensión, sino por estar confeccionados a base de retazos yuxtapuestos; por otra, los franceses, que escondían su mala calidad bajo un aparatoso tono intransigente y demoledor, del que toma como modelo al de Deslandes[16].

La *Evocación de Sócrates* reclamaba una forma de hacer Historia de la Filosofía que abandonase la erudición y mostrase la interrelación existente entre vida y pensamiento, convirtiéndose en un estímulo para la acción. Una que se alejase de esa Historia "estatuaria"[17], anticuaria, mera colección museística de bustos de filósofos muertos, y constituyese una incitación a la filosofía, a la verdadera filosofía, que no era cómoda erudición y servicio al poder sino valentía, heroísmo y vida. Por ello, manifestará que no había sido su intención al escribir su obra limitarse a ser un *historiógrafo* de este filósofo, como él mismo dice[18], sino llevar a cabo una reivindicación del mismo, estética y mitológica, que estimulase a la acción en la

[14] Cf. SD nota 60_2 en la pág. 94.
[15] Cf. SD nota 60_3 en la pág. 94.
[16] Cf. SD, primera nota a 60_{15} en las pág. 95.
[17] *Beilage zu Dangeuil*, N. IV232 17.
[18] SD 32 11.

filosofía. Dicho con sus propias palabras, que llevase el alma "...a un heroísmo filosófico en fermentación"[19].

Este espíritu heroico[20] de la filosofía lo veía Hamann representado por la tradición clásica pagana griega y muy especialmente en Sócrates. Por ello va a dedicar parte de la introducción a justificar que, de la misma manera que en la tradición cristiana se hablaba de la *nube de testigos* para hacer referencia a todos los ya fallecidos que habían alcanzado la gloria junto a Dios pero que estaban, a la vez, siempre entre nosotros acompañándonos, había también una *nube de testigos* pagana de no menor entidad moral y espiritual con la que era indispensable contar, apelando con un indirecto y sinuoso razonamiento a la Providencia para condenar el celo con que la iglesia quemaba sus obras, que si habían sido conservadas, seguro que lo eran para nuestra utilidad.

Ahora bien, su reivindicación de esa tradición clásica no era la de aquellos eruditos incapaces de escribir por sí mismos sin el abuso de citas a esta, sino una muy diferente, como el mismo se encarga de dejar nítido. Lo que más admiraba en ella era precisamente la convivencia entre los elementos racionales e irracionales sin conflicto y la manera en que tenía asumida la contradicción. Y para mostrarlo, nada mejor que presentar a Sócrates en su humanidad llena de contrastes, que lo mismo declaraba que no sabía nada que afirmaba que creía en los dioses. Acercándose a él como lo habría hecho su amigo Simón el curtidor más que como un discípulo.

Así, las tres secciones de la obra responderán, pues, a este cometido, centrada la primera en lo que los antiguos llamaban el *carácter* de Sócrates, la segunda en precisar el sentido de su ignorancia y la tercera en relatar sus relaciones con el poder. En la

---

[19] SD 30 14-15.

[20] "... el espíritu heroico de un filósofo reside en esto: una ardiente ambición en relación a la verdad y la virtud, y saña guerrera contra toda mentira y todo vicio que *no* sean reconocidos como tales ni quieran serlo". SD 30 15-17.

Primera Sección Hamann presenta a Sócrates como hijo logrado de una partera y un escultor; y como sobre la relación existente entre el oficio de la madre y su método de enseñanza, según el cual ayudaba a que el discípulo diese a luz la sabiduría desde su propio interior, ya se había escrito mucho, él va a desarrollar la analogía existente entre el trabajo de su padre y el método de la filosofía, que es en su opinión demoler para construir[21].

> "Por consiguiente, Sócrates imitaba también, en este sentido, a su padre, un escultor que *al cortar y quitar lo que sobra en la madera extrae precisamente mediante ello la forma de la imagen.* Y por eso los hombres relevantes de su tiempo tenían algo de razón con respecto a él cuando ponían el grito en el cielo diciendo que talaba todas las encinas de sus bosques y arruinaba todos los troncos, y total para no hacer de toda su madera más que *virutas*."[22]

También los pretendidos seguidores de Sócrates contemporáneos a Hamann no parecían ver en él más que una de sus facetas, la de la demolición, ensalzando al escultor y olvidándose del sabio, cuando eran dos aspectos inseparables. Por eso evitaban abordar las contradicciones del filósofo griego, que tenía "...por igualmente respetable hacer el papel de un idiota y creer en los dioses"[23], y utilizaban a Sócrates para atacar la creencia. Cuando en opinión de Hamann no había contradicción alguna entre la verdadera sabiduría (ajena al conocimiento dogmático) y la verdadera creencia (ajena a cualquier forma de integrismo), como tampoco la había entre el paganismo griego y el *cristianismo* nada ortodoxo del hijo del carpintero.

Los ilustrados y los enciclopedistas que usaban a Sócrates para atacar lo irracional no habían entendido nada, porque este filósofo era el paradigma de lo dionisíaco, no de lo apolíneo; además de ser el predecesor de todos los profetas, en

---

[21] O más estrictamente, como la del escultor, construir demoliendo. La diferencia entre Hume y él mismo residía en esto, según Hamann: "Un espíritu para demoler, no para construir. En eso consiste la gloria de Hume. Nosotros demolemos y construimos (todo tiene su tiempo), aunque resulte fatuo que yo lo diga". Carta a Lindner de 21 de marzo de 1759. En *Johann Georg Hamann Briefwechsel*. Vols. I-III, ed. de Walther Ziesemer und Arthur Henkel, vols. IV-VII, ed. de Arthur Henkel. Insel-Verlag Frankfurt/Main 1955-1979. Vol. I nº 139 305 18-20.
[22] SD 33 20-22, 34 1-3.
[23] SD 36 12-13.

perfecta conexión con el dios humillado, dolorido y cubierto de heridas que se mantenía valiente ante el poder diciendo que había venido a mostrar la verdad. Pero mientras que en el mundo griego estaban acostumbrados a las contradicciones entre la razón y lo irracional, debido a sus poetas, los sofistas de entonces y los de su tiempo condenaban tales cosas "...como un parricidio que se perpetraba contra los primeros principios del conocimiento humano".[24]

Hamann acusará a los pretendidos Sócrates de sus días de estrechez de miras y de defender una concepción de la racionalidad abstracta e higienista que acababa relegando al terreno de lo absurdo gran parte de las cosas que eran importantes para el hombre[25]. Se escandalizaban ante lo irracional del mismo modo que muchos lo hacían ante el gusto de Sócrates por los jóvenes bien formados, sin comprender las circunstancias, su nobleza, el anhelo de una armonía de la belleza exterior e interior e incluso su intensa forma sensual de entender la amistad. No eran capaces ni de oler esos dogmáticos que más allá de los límites de lo que ellos pensaban que se podía conocer con rigor se encontraba la creencia, que no era otra cosa que sensación animal de arraigo a la vida y que no podía forzarse ni alcanzarse de modo abstracto mediante razonamiento[26].

En la Segunda Sección Hamann volverá a recoger esta idea de los falsos sofistas que no comprenden a Sócrates para presentar el sentido de su ignorancia. ¿Cómo pudo ser reconocido, entonces, como un sabio por Apolo si él mismo declaraba su no sabiduría? ¿Cómo entender semejante contradicción? "¿Desmintió Sócrates al oráculo o

[24] SD 36 6-7.
[25] Cf. C. Canterla: *Mala noche. El cuerpo, la política y la irracionalidad en el S. XVIII*. Madrid, Fundación J.M. Lara, 2009.
[26] No llegaban a comprender que la crítica y la demolición consolidaban el espacio de la creencia.

el oráculo a Sócrates?"[27]. La explicación que da Hamann es esencial para entender su concepción de la filosofía y la función del nihilismo:

> "Pero como el grano de toda nuestra sabiduría natural tiene que descomponerse, tiene que transformarse en ignorancia, para que a partir de esa muerte, de esa *nada* llegue a germinar y brotar de nuevo la *vida* y el *ser* de un conocimiento más elevado, difícilmente la *nariz* de un sofista puede catarlo. Para ello tendría que ser su nariz no una madriguera de topo, sino una *torre de Líbano que se orientase hacia Damasco*."[28]

Sócrates tenía un genio, y ese genio o *demon*, del que tanto se había escrito y con tanta excentricidad aunque a él mismo le resultase también desconocido, es descrito por Hamann como una peculiar forma de locura inteligente que lo llevaba a ser compulsivo, imprudente, impertinente, vehemente, torpe e idiota, pero a la vez lúcido, creativo, certero en la palabra, valiente, compasivo y paciente. De la experiencia de sus propios contrastes y el conocimiento de sus límites y miserias provendrían su profunda humanidad y su lucidez, su *sensación* de ignorancia. Y de aquí surgía, según Hamann, todo lo demás:

> "De esta ignorancia socrática se derivan fácilmente, como consecuencias, las peculiaridades de su modo de pensar y enseñar. Era lo más natural que para llegar a ser sabio se viese siempre obligado a preguntar, que fingiese ser crédulo, aceptando cualquier opinión como verdadera, y que prefiriese la prueba de la burla y el *buen humor* a una investigación seria; que todas sus inferencias las hiciese de modo perceptible y conforme a la analogía; que hablase mediante ocurrencias porque no comprendía dialéctica alguna; que, indiferente a aquello a lo que se llamaba verdad, tampoco conociese ninguna pasión, especialmente aquellas con las que se identificaron más los más nobles entre los atenienses; que él, como todos los idiotas, se expresase a menudo de un modo tan confiado y resuelto como si de todas las lechuzas de su patria fuese la única que se hubiese posado en el casco de Minerva."[29]

De nada le sirvieron todos los maestros y maestras que le pagó Critón. Su convencido "no sé nada" era una constante puesta en cuestión de todo el saber recibido y por ello un insulto a oídos de los sofistas, verdadero latigazo sobre sus espaldas. La

---

[27] SD 36 10.

[28] SD 43 21-24 44 1-2. La última parte de la cita alude a una comparación sobre la hermosura de una nariz que aparece en el Cantar de los Cantares. Cf. SD nota 76,3en la pág. 100.

[29] SD 45 3-13.

ignorancia de Sócrates no podía combatirse con la habilidad discursiva porque no era la conclusión de una proposición abstracta ni mera evidencia: era *sensación* profundamente arraigada, una *creencia*. Pero también en su opinión, todo el conocimiento era creencia: incluso el de nuestra propia existencia y la de las cosas externas no podría ser determinado de ninguna otra manera que mediante ella. Y así, el convencimiento profundo de la no sabiduría conducía a Sócrates a la fuente del saber, la *Glaube*, un convencimiento no racional arraigado en el cuerpo como sensación animal de vitalidad primaria.

Por tanto, argumenta Hamann, "Lo que se cree no tiene por qué llegar, debido a ello, a ser probado necesariamente, y una proposición puede ser probada de un modo irrefutable sin que por esto llegue a ser creída"[30]. De ahí que, en su opinión, aunque los argumentos de Hume pudiesen no ser definitivos ni irrefutables, sus posiciones respecto a la creencia eran, no obstante, muy sólidas: "La creencia no es un producto de la razón y no puede por ello tampoco ser derrotada por ningún ataque de la misma; porque *creer* es algo que puede suscitarse tan poco mediante argumentos como *saborear* y *ver*"[31].

No había, pues, una vez reconocido los límites del conocimiento humano y rechazado el dogmatismo, una contradicción entre sabiduría y creencia. Pero semejante verdad eran un atentado tanto contra el poder intelectual como contra el político y el religioso. Por eso un filósofo que luchase para desenmascarar toda forma de nihilismo contra la vida, demoliendo, se hacía candidato a ser señalado él mismo como un apóstol de la destrucción, disolvente con las verdades y valores y con el orden social. Y por ello, para dedicarse a la verdadera filosofía, era necesaria un alma heroica.

Y al heroísmo de Sócrates dedicará Hamann la Tercera Sección de su *Evocación de Sócrates*, abordándolo primero en las campañas militares y después en su actitud

---

[30] SD 42 16-18.
[31] SD 42 24 43 1-2.

frente al poder. Para recoger la contradicción existente entre su fracaso (tanto en la participación en la política activa de Atenas como en su faceta de escritor) y su triunfo e inmortalidad, *precisamente debido a ello.* La muerte lo haría un héroe perpetuo contra el poder de todos los tiempos.

Según Hamann, lo que Sócrates había enseñado con su constante apelación al no saber era a dudar de la forma aparente de las cosas, especialmente en el ámbito de lo social, donde dominaba lo que más tarde se conocería como falsa conciencia, y que Erasmo había llamado silenos invertidos. El propio Alcibíades había comparado a Sócrates y sus discursos con los cofres con formas de silenos, feos por fuera, donde se guardaban en su tiempo, para preservarlas, las imágenes religiosas. La apariencia exterior era de deformidad, pero en el interior había un tesoro.

Erasmo ya había indicado, y Hamann lo conocía bien, que el mismo proceso acontecía en el espacio social, pero a la inversa: algunas personas, instituciones, acciones, etc. que tenían una apariencia noble, en su interior escondían putrefacción y decadencia. Así, un Papa, una Guerra Santa, un paternal Monarca, etc. podían ocultar, bajo su presentación elevada, una intención perversa, siempre relacionada con el abuso del poder y el ansia de riquezas. Eran los silenos invertidos.

Para Hamann, el mérito de Sócrates fue el de haber llevado a sus conciudadanos a desconfiar de las apariencias y a buscar la verdad oculta y clandestina bajo las cosas, así como a apartarse de las falsas deidades para buscar el dios desconocido. No consiguió, es cierto, llegar a escribir libros ni complacer a los críticos con el estilo de sus discursos; pero supo adecuarse - como siempre lo hacía Apolo, lleno de cariño[32] - a sus interlocutores, evitando cualquier forma de relaciones de poder en su trato con sus discípulos (prefirió ejercitar a los próximos en la sospecha, la crítica y el deseo de saber)

---

[32] Apolo le habría contestado a Querefonte, que quería ser sabio, con delicadeza y cariño: "*Ve, Querefonte, y apréndelo de tu amigo*". SD 39 20.

y usando la analogía y la ironía como formas estéticas de una cortesía intelectual emotiva y pudorosa que huía del avasallamiento dogmático. Y este nuevo modo de compartir el saber lo haría pasar, consagrándose, a la historia de la humanidad. Pero también hacerse acreedor de una condena a muerte.

Hamann señalará que la Atenas de Sócrates y la Europa de su tiempo no eran muy diferentes en lo que respectaba a las intrigas para beneficiarse del poder. Y que también los sofistas de su contemporaneidad participaban de ello, como los de antaño. Esta connivencia de cierto tipo de intelectual, incluso aparentemente transgresor, con el poder ya había sido denunciada por él en el *Beilage zu Dangeuil*, pero aquí irá más lejos, acusándolos de un perverso encubrimiento de la violencia ejercida sobre el pueblo, precisamente con ocasión de una pretendida depuración de errores y prejuicios en nombre de la razón. Denuncia que será a partir de entonces una constante en las obras de Hamann[33].

La conclusión final de su obra resultará, pues, una advertencia: quien quiera ser libre y pensar por sí mismo señalando los abusos del poder y sobreviviendo en sus márgenes, quien se proponga como objetivo servir a la verdad, habrá de asumir que su destino será la aniquilación, y aún así, combatir con heroísmo. La verdad no está en un mundo abstracto: está en este mundo velada por los poderosos y sus cómplices.

> "Quien no sabe vivir de *migas* y *limosnas*, ni tampoco del *pillaje*, ni renunciar a todo por una *espada*, no está capacitado para servir a la verdad. Que procure entonces convertirse, pronto, en un hombre razonable, práctico y juicioso a ojos del mundo, o que vaya aprendiendo a hacer reverencias y a lamer platos, única forma de estar a salvo, durante toda su vida, del hambre y la sed, la horca y la rueda."[34]

---

[33] C. Canterla: "La cuestión del nihilismo en J.G. Hamann". En *Pensamiento* 70 (2014), núm. 264, pp. 577-600.
[34] SD 51 8-12.

[1]

Sokratische

Denkwürdigkeiten

für die lange Weile

des Publicums

zusammengetragen

von einem Liebhaber

der langen Weile.

Mit

einer doppelten Zuschrift

an **Niemand** und an **Zween.**

O curas hominum! o quantum est in rebus inane!
Quis leget haec? – – – Min' tu istud ais? – –
Nemo hercule – – Nemo? –
Vel DVO vel NEMO – – –

PERS.

Amsterdam, 1759.

[3]

An das Publicum,
oder
Niemand, den Kundbaren.

[5] **Du** führst einen Namen, und brauchst keinen Beweis **Deines** Daseyns, **Du** findest Glauben, und thust keine Zeichen denselben zu verdienen, **Du** erhältst Ehre, und hast weder Begrif noch Gefühl davon. **Wir wissen, daß es keinen Götzen in der Welt giebt**. Ein Mensch bist **Du** auch nicht; doch must **Du** ein menschlich Bild seyn, das der Aberglaube vergöttert hat. Es fehlt **Dir** nicht an Augen und Ohren, die aber nicht sehen,
[6] nicht hören; und das künstliche Auge, das **Du** machst, das künstliche Ohr, das **Du** pflanzest, ist, gleich den **Deinigen**, blind und taub. **Du** must alles wissen, und lernst nichts; **Du** must alles richten, und verstehst nichts. **Du** dichtest, hast zu schaffen, bist über Feld, oder schläfst vielleicht, wenn **Deine** Priester laut ruffen, und **Du** ihnen und ihrem Spötter mit Feuer antworten solltest. **Dir** werden täglich Opfer gebracht, die andere auf **Deine** Rechnung verzehren, um aus **Deinen** starken Mahlzeiten **Dein** Leben wahrscheinlich zu machen. So eckel **Du** bist, nimmst **Du** doch mit allem für lieb, wenn
[7] man nur nicht leer vor **Dir** erscheint. Ich werfe mich wie der Philosoph zu den erhörenden Füssen eines Tyrannen. Meine Gabe besteht in nichts als Küchlein, von denen ein Gott, wie **Du**, einst **barst**. Ueberlaß sie daher einem Paar **Deiner** Anbeter, die ich durch diese Pillen von dem Dienst **Deiner Eitelkeit** zu reinigen wünsche.

Weil **Du** die Züge menschlicher Unwissenheit und Neugierde an **Deinem** Gesichte trägst; so will ich **Dir** beichten, wer die **Zween** sind, denen ich durch **Deine** Hände diesen frommen Betrug spielen will. Der erste arbeitet am Stein der Weisen, wie
[8] ein Menschenfreund, der ihn für ein Mittel ansieht, den Fleiß, die bürgerliche Tugenden und das Wohl des gemeinen Wesens zu befördern. Ich habe für ihn in der mystischen Sprache eines Sophisten geschrieben; weil Weisheit immer das verborgenste Geheimnis der Politick bleiben wird, wenn gleich die Alchymie zu ihren Zweck kommt, alle die

Menschen reich zu machen, welche durch des Marqvis von Mirabeau fruchtbare Maximen bald! Frankreich bevölkern müssen. Nach dem heutigen Plan der Welt bleibt die Kunst Gold zu machen also mit Recht das höchste Project und höchste Gut unserer Staatsklugen.

[9] Der andere möchte einen so allgemeinen Weltweisen und guten Münzwaradein abgeben, als Newton war. Kein Theil der Kritick ist sicherer, als die man für Gold und Silber erfunden hat. Daher kann die Verwirrung in dem Münzwesen Deutschlands so groß nicht seyn, als die in die Lehrbücher eingeschlichen, so unter uns gäng und gebe sind. Es fehlt uns an richtigen Verhältnis-Tabellen, die uns bestimmen, wie viellöthig eine Wahrheit sein müsse, und wie viel an einem Einfall fehlet, wenn er eine Wahrheit gelten soll u. s. w.

Weil diese Küchlein nicht gekaut, sondern geschluckt werden müssen, gleich
[10] denjenigen, so die Cosmische Familie zu Florenz in ihr Wapen aufnahm; so sind sie nicht für den Geschmack gemacht. Was ihre Wirkungen anbetrift; so lernte bey einem ähnlichen Gefühl derselben Vespasian zuerst das Glück **Deines Namens** erkennen, und soll auf einem Stuhl, der nicht sein Thron war, ausgeruffen haben: VTI PVTO, DEVS FIO!

An die

Zween.

[13] Das Publicum in Griechenland laß die Denkwürdigkeiten des Aristoteles über die Naturgeschichte der Thiere, und Alexander verstand sie. Wo ein gemeiner Leser nichts als **Schimmel** sehen möchte, wird der Affect der Freundschaft Ihnen, Meine Herren, in diesen Blättern vielleicht ein mikroskopisch Wäldchen entdecken.

Ich habe über den Sokrates auf eine sokratische Art geschrieben. Die **Analogie**
[14] war die Seele seiner Schlüsse, und er gab ihnen die **Ironie** zu ihrem Leibe. Ungewißheit und Zuversicht mögen mir so eigenthümlich seyn als sie wollen; so müssen sie hier doch als ästhetische Nachahmungen betrachtet werden.

In den Werken des **Xenophons** herrscht eine abergläubische, und in **Platons** eine schwärmerische Andacht; eine Ader ähnlicher Empfindungen läuft daher durch alle Theile dieser mimischen Arbeit. Es würde mir am leichtesten gewesen seyn denen **Heyden** in ihrer Freymüthigkeit hierin näher zu kommen; ich habe mich aber bequemen
[15] müssen meiner Religion den Schleyer zu borgen, den ein patriotischer **St. John** und platonischer **Shaftesbury** für ihren Unglauben und Misglauben gewebt haben.

Sokrates war, meine Herren, kein gemeiner Kunstrichter. Er unterschied in den Schriften des Heraklitus, dasjenige, was er nicht verstand, von dem, was er darin verstand, und that eine sehr billige und bescheidene Vermuthung von dem Verständlichen auf das Unverständliche. Bey dieser Gelegenheit redete Sokrates von **Lesern**, welche **schwimmen** könnten. Ein Zusammenfluß von Ideen und Empfindungen
[16] in dieser lebenden **Elegie** vom Philosophen machte desselben Sätze vielleicht zu einer Menge kleiner Inseln, zu deren Gemeinschaft **Brücken** und Fähren der Methode fehlten.

Da Sie beyde meine Freunde sind; so wird mir Ihr partheyisch Lob und Ihr partheyischer Tadel gleich angenehm seyn. Ich bin etc.

[17] # Sokratische Denkwürdigkeiten.

Einleitung.

Der Geschichte der Philosophie ist es wie der Bildsäule des französischen Staatsministers ergangen. Ein grosser Künstler zeigte seinen Meissel daran; ein Monarch, der **Name** eines ganzen Jahrhunderts, gab die Unkosten zum Denkmal und bewunderte das Geschöpf seines Unterthanen; der Scythe aber, der auf sein Handwerk
[18] reisete, und wie Noah oder der Galiläer des Projektmachers, Julians, ein **Zimmermann** wurde, um der Gott seines Volks zu seyn, dieser Scythe begieng eine Schwachheit, deren Andenken ihn allein verewigen könnte. Er lief auf den Marmor zu, both grosmüthig dem Stein die Hälfte seines weiten Reichs an, wenn er ihn lehren wollte, die andere Hälfte zu regieren. Sollte unsere Historie Mythologie werden; so wird diese Umarmung eines leblosen Lehrers, der ohne Eigennutz Wunder der Erfüllung gethan, in ein Mährchen verwandelt seyn, das den Reliquien von Pygmalions Leben ähnlich sehen wird. Ein **Schöpfer seines Volkes** in der Sprache unsers Witzes wird nach einer undenklichen Zeit eben so poetisch verstanden werden müssen, als ein **Bildhauer seines Weibes**.

Es giebt in dem Tempel der Gelehrsamkeit würklich einen Götzen, der unter
[19] seinem Bilde die Aufschrift der **philosophischen Geschichte** trägt; und dem es an Hohenpriestern und Leviten nicht gefehlt. **Stanley** und **Brucker** haben uns Kolossen geliefert, die eben so sonderbar und unvollendet sind als jenes Bild der Schönheit, das ein Grieche aus den Reitzen aller Schönen, deren Eindruck ihm Absicht und Zufall verschaffen konnte, zusammensetzte. Meisterstücke, die von **gelehrten** Kennern der Künste immer sehr möchten bewundert und **gesucht**; von Klugen hingegen als abentheuerliche Gewächse und Chimären in der Stille belacht oder auch für die lange Weile und in theatralischen Zeichnungen nachgeahmt werden.

Weil **Stanley** ein Engländer und **Brucker** ein Schwabe ist: so haben sie beyde die lange Weile des Publicums zu ihrem Ruhm vertrieben; wiewohl das Publicum auch
[20] für die Gefälligkeit, womit es die ungleichen Fehler dieser Nationalschriftsteller übersehen, gelobt zu werden verdient.

Deslandes, ein Autor von encyclopischen Witz hat eine chinesische Kaminpuppe für das Kabinet des gallicanischen Geschmacks hervorgebracht. Der Schöpfer der **schönen Natur** scheint die grösten Köpfe Frankreichs, wie Jupiter ehmals die Cyclopen zur Schmiede der Strahlen und Schwärmer verdammt zu haben, die er zum tauben Wetterleuchten und ätherischen Feuerwerken nöthig hat.

Aus denen Urtheilen, die ich über alle diese ehrliche und feine Versuche ein kritisch System der philosophischen Geschichte zu machen, gefällt, läßt sich mehr als wahrscheinlich schlüßen, daß ich keines davon gelesen; sondern blos den Schwung und Ton des gelehrten Haufens nachzuahmen, und denjenigen, zu deren Besten ich schreibe,
[21] durch ihre Nachahmung zu schmäucheln suche. Unterdessen glaube ich zuverläßiger, daß unsere Philosophie eine andere Gestalt nothwendig haben müste, wenn man die Schicksale dieses Namens oder Wortes: **Philosophie**, nach den Schattierungen der

Zeiten, Köpfe, Geschlechter und Völker, nicht wie ein Gelehrter oder Weltweiser selbst, sondern als ein müßiger*) Zuschauer ihrer olympischen Spiele studiert hätte oder zu studieren wüste.

Ein **Phrygier**, wie Aesop, der sich nach den Gesetzen seines **Klima**, wie man jetzt redt, Zeit nehmen muste, klug zu werden, und ein so natürlicher Tropf, als ein La Fontaine, der sich besser in die Denkungsart der Thiere als der Menschen zu schicken und zu verwandeln wuste, würden uns an statt gemalter Philosophen oder ihrer
[22] zierlich verstümmelter Brustbilder, ganz andere Geschöpfe zeigen, und ihre Sitten und Sprüche, die Legenden ihrer Lehren und Thaten mit Farben nachahmen, die dem Leben näher kämen.

Doch sind vielleicht die philosophischen Chroniken und Bildergallerien weniger zu tadeln, als der schlechte Gebrauch, den ihre Liebhaber davon machen. Ein wenig Schwärmerey und Aberglauben würde hier nicht nur Nachsicht verdienen, sondern etwas von diesem Sauerteige gehört dazu, um die Seele zu einem philosophischen Heroismus in Gährung zu setzen. Ein brennender Ehrgeitz nach Wahrheit und Tugend, und eine Eroberungswuth aller Lügen und Laster, die nämlich **nicht** dafür erkannt werden, noch seyn wollen; hierinn besteht der Heldengeist eines Weltweisen.

Wenn Cäsar Trähnen vergießt bey der Säule des macedonischen Jünglings, und
[23] dieser bey dem Grabe Achills mit Eyfersucht an einen Herold des Ruhms denkt, wie der blinde Minnesänger war: so biegt ein Erasmus im Spott sein Knie für den heiligen Sokrates, und die hellenistische Muse unsers von Bar muß den komischen Schatten eines **Thomas Diafoirus** beunruhigen, um uns die unterirrdische Wahrheit zu predigen; daß es göttliche Menschen unter den Heyden gab, daß wir die Wolke dieser Zeugen nicht verachten sollen, daß sie der Himmel zu seinen Boten und Dollmetschern salbte,

*) Ein Mensch **ohne Geschäfte** heißt auf griechisch **Argus**.

und zu eben den Beruf unter ihrem Geschlechte einweyhte, den die Propheten unter den Juden hatten.

Wie die Natur uns gegeben, unsere Augen zu öfnen; so die Geschichte, unsere Ohren. Einen Körper und eine Begebenheit bis auf ihre ersten Elemente zergliedern,
24] heißt, Gottes unsichtbares Wesen, seine ewige Kraft und Gottheit ertappen wollen. Wer Mose und den Propheten nicht glaubt, wird daher immer ein **Dichter**, wieder sein Wissen und Wollen, wie **Buffon** über die Geschichte der Schöpfung und **Montesquieu** über die Geschichte des Römischen Reichs.

Wenn kein junger Sperling ohne unsern Gott auf die Erde fällt; so ist kein Denkmal alter Zeiten für uns verloren gegangen, das wir zu beklagen hätten.*) Sollte seine Vorsorge sich nicht über Schriften erstrecken, da Er Selbst ein Schriftsteller geworden, und der Geist Gottes so genau gewesen den Werth der ersten verbotenen Bücher aufzuzeichnen, die ein frommer Eyfer unserer Religion dem Feuer geopfert?**)
25] Wir bewundern es an Pompejus als eine kluge und edle Handlung, daß er die Schriften seines Feindes Sertorius aus dem Wege räumte; warum nicht an unserm HErrn, daß er die Schriften eines Celsus untergehen lassen? Ich meyne also nicht ohne Grund, daß Gott für alle Bücher, woran uns was gelegen, wenigstens so viel Aufmerksamkeit getragen als Cäsar für die beschriebene Rolle, mit der er in die See sprang, oder Paulus für sein Pergamen zu Troada.***)

Hatte der Künstler, welcher mit einer Linse durch ein Nadelöhr traf, nicht an einen Scheffel Linsen genung zur Uebung seiner erworbenen Geschicklichkeit? Diese Frage möchte man an alle Gelehrte thun, welche die Werke der Alten nicht klüger, als jener die Linsen, zu brauchen wißen. Wenn wir mehr hätten, als uns die Zeit hat

---

*) Der President von Goguet urtheilt auf eine ähnliche Art in der Vorrede seines lesenswürdiges Werkes de l'origine des Loix, des Arts & des Sciences & de leurs progrès chez les anciens Peuples.
**) Apostelgesch. XIX. 19.
***) 2 Tim. IV. 13.

schenken wollen; so würden wir selbst genöthiget werden unsere Ladungen über Bord

[26] zu werfen, unsere Bibliothecken in Brand zu stecken, oder es wie die Holländer mit dem Gewürz zu machen.

Mich wundert, daß noch keiner den Versuch über die Historie gewagt, den Bacon für die Physik gethan.*) Bollingbroke giebt seinem Schüler den Rath, die ältere Geschichte überhaupt wie die heydnische Götterlehre und als ein poetisch Wörterbuch zu studieren. Doch vielleicht ist die ganze Historie mehr Mythologie, als es dieser Philosoph meynt, und gleich der Natur ein versiegelt Buch, ein verdecktes Zeugnis, ein Räthsel, das sich nicht auflösen läßt, ohne mit einem andern Kalbe, als unserer Vernunft zu pflügen.

Meine Absicht ist es nicht, ein **Historiograph** des Sokrates zu seyn; ich schreibe

[27] blos seine **Denkwürdigkeiten** wie **Düclos** dergleichen zur Geschichte des XVIIIten Jahrhunderts für die lange Weile des schönen Publicums herausgegeben.

Es liesse sich freylich ein so sinnreicher Versuch über das Leben Sokrates schreiben als **Blackwell** über den Homer geliefert. Sollte der Vater der Weltweisheit nicht dieser Ehre näher gewesen seyn als der Vater der Dichtkunst? Was **Cooper** herausgegeben ist nichts als eine Schulübung, die den Eckel so wohl einer Lob- als Streit-Schrift mit sich führt.

Sokrates besuchte öfters die Werkstätte eines Gerbers, der sein Freund war, und, wie der Wirth des Apostel Petrus zu Joppe, Simon hieß. Der Handwerker hatte den ersten Einfall die Gespräche des Sokrates aufzuschreiben. Dieser erkannte sich vielleicht in denselben besser als in Platons, bey deren Lesung er gestutzt und gefragt haben soll: **Was hat dieser junge Mensch im Sinn aus mir zu machen?** – – Wenn ich nur so gut als **Simon der Gerber** meinen Held verstehe!

---

*) Die Geschichts-Wissenschaft des scharfsinnigen **Chladenius** ist blos als ein nützlich Supplement unserer scholastischen oder akademischen Vernunftlehre anzusehen.

[28] ## Erster Abschnitt.

Sokrates hatte nicht umsonst einen Bildhauer und eine Wehmutter zu Eltern gehabt. Sein Unterricht ist jederzeit mit den Hebammenkünsten verglichen worden. Man vergnügt sich noch diesen Einfall zu wiederholen, ohne daß man selbigen als das Saamkorn einer fruchtbaren Wahrheit hätte aufgehen lassen. Dieser Ausdruck ist nicht blos tropisch, sondern zugleich ein **Knäuel** vortreflicher Begriffe, die jeder Lehrer zum Leitfaden in der Erziehung des Verstandes nöthig hat. Wie der Mensch nach der Gleichheit Gottes erschaffen worden, so scheint **der Leib eine Figur oder Bild der Seelen** zu seyn.[*]. Wenn uns unser Gebein verholen ist, weil wir im Verborgenen
[29] gemacht, weil wir gebildet werden unten in der Erde; wie viel mehr werden unsere Begriffe im Verborgenen gemacht, und können als Gliedmassen unsers Verstandes betrachtet werden. Daß ich sie Gliedmaassen des Verstandes nenne, hindert nicht, jeden Begrif als eine besondere und ganze Geburt selbst anzusehen. Sokrates war also bescheiden genung seine **Schulweisheit** mit der Kunst eines alten Weibes zu vergleichen, welches blos der Arbeit der Mutter und ihrer zeitigen Frucht zu Hülfe kommt, und beyden Handreichung thut.

Die Kraft der Trägheit und die ihr entgegengesetzt scheinende Kraft des Stolzes, die man durch so viel Erscheinungen und Beobachtungen veranlasset worden in unserm Willen anzunehmen, bringen die Unwissenheit, und die daraus entspringende Irrthümer und Vorurtheile nebst allen ihren schwesterlichen Leidenschaften hervor. Von dieser
[30] Seite ahmte also Sokrates seinen Vater nach, einen Bildhauer, der, **indem er wegnimmt und hauet, was am Holze nicht seyn soll, eben dadurch die Form des Bildes**

[*] Siehe die folgende Anmerkung.

fördert.[*] Daher hatten die grossen Männer seiner Zeit zureichenden Grund über ihn zu schreyen, daß er alle Eichen ihrer Wälder fälle, alle ihre Klötzer verderbe, und aus ihrem Holze nichts als **Späne** zu machen verstünde.

Sokrates wurde vermuthlich ein Bildhauer, weil sein Vater einer war. Daß er in dieser Kunst nicht mittelmässig geblieben, hat man daraus geschlossen, weil zu Athen seine drey Bildsäulen der Gratien aufgehoben worden. Man war ehmals gewohnt
[31] gewesen diese Göttinnen zu kleiden; den altväterischen Gebrauch hatte Sokrates nachgeahmt, und seine Gratien wiedersprachen der Custome des damaligen Göttersystems und der sich darauf gründenden schönen Künste. Wie Sokrates auf diese Neuerung gekommen; ob es eine Eingebung seines Genius, oder eine Eitelkeit seine Arbeiten zu unterscheiden, oder die Einfalt einer natürlichen Schaamhaftigkeit gewesen, die einem andächtigen Athenienser wunderlich vorkommen muste; weiß ich nicht. Es ist aber nur gar zu wahrscheinlich, daß diese neugekleideten Gratien so wenig ohne Anfechtung werden geblieben seyn als die neugekleideten Gratien unserer heutigen Dichtkunst.

Hier ist der Ort die Uebersichtigkeit einiger gegen das menschliche Geschlecht und dessen Aufkommen gar zu witzig gesinnter Patrioten zu ahnden, die sich die
[32] Verdienste des Bildhauers im Sokrates so groß vorstellen, daß sie den Weisen darüber verkennen, die den Bildhauer vergöttern um desto füglicher über des Zimmermanns Sohn spotten zu können. Wenn sie in Ernst an Sokrates glauben; so sind seine Sprüche Zeugnisse wieder sie. Diese neuen Athenienser sind Nachkommen[**] seiner Ankläger und Giftmischer, abgeschmacktere Verläumder und grausamere Mörder dann ihre Väter.

---

[*] Worte unsers Kirchenvaters, Martin Luthers, bey dessen Namen ein richtig und fein denkender Schwärmer jüngst uns erinnert hat, daß wir von diesem grossen Mann nicht nur in der deutschen Sprache, sondern **überhaupt** nicht so viel gelernt als wir hätten sollen und können.

[**] Progeniem vitiosiorem nennt sie Horaz Ode 6. Buch 3.

Bey der Kunst, in welcher Sokrates erzogen worden, war sein Auge an der Schönheit und ihren Verhältnissen so gewohnt und geübt, daß sein Geschmack an wohlgebildeten Jünglingen uns nicht befremden darf. Wenn man die Zeiten des Heydenthums*) kennt, in denen er lebte; so ist es eine thörichte Mühe ihn von einem
[33] Laster weiß zu brennen, das unsere Christenheit an Sokrates übersehen sollte, wie die artige Welt an einem Toußaint die kleinen **Romane seiner Leidenschaften**, als Schönfleckchen seiner **Sitten**. Sokrates scheint ein aufrichtiger Mann gewesen zu seyn, dessen Handlungen von dem Grund seines Herzens, und nicht von dem Eindruck, den andere davon haben, bestimmt worden. Er leugnete nicht, daß seine verborgene Neigungen mit den **Entdeckungen des Gesichtsdeuters** einträfen; er gestand daß dessen **Brille** recht gesehen hätte. Ein Mensch, der überzeugt ist, daß er nichts weiß, kann, ohne sich selbst Lügen zu strafen, kein Kenner seines guten Herzens seyn. Daß er das ihm beschuldigte Laster gehaßt, wissen wir aus seinem Eyfer gegen dasselbe, und in seiner Geschichte sind Merkmale seiner Unschuld, die ihn bey nahe loßsprechen. Man
[34] kann keine lebhafte Freundschaft ohne Sinnlichkeit fühlen, und eine metaphysische Liebe sündigt vielleicht gröber am Nervensaft, als eine thierische an Fleisch und Blut. Sokrates hat also ohne Zweifel für seine Lust an einer Harmonie der äusserlichen und innerlichen Schönheit, in sich selbst leiden und streiten müssen. Ueberdem wurden Schönheit, Stärke des Leibes und Geistes nebst dem Reichthum an Kindern und Gütern in dem jugendlichen Alter der Welt für Sinnbilder göttlicher Eigenschaften und Fußstapfen göttlicher Gegenwart erklärt. Wir denken jetzt zu abstrakt und männlich die menschliche Natur nach dergleichen Zufälligkeiten zu beurtheilen. Selbst die Religion lehrt uns einen Gott, der kein Ansehen der Person hat; ohngeachtet der Misverstand des Gesetzes die Juden an gleiche Vorurtheile hierinn mit den Heyden gebunden hielt. Ihre

*) Röm. I.

[35] gesunde Vernunft, woran es den Juden und Griechen so wenig fehlte als unsern Christen und Muselmännern, stieß sich daran, daß der **Schönste unter den Menschenkindern** ihnen zum Erlöser versprochen war, und daß ein Mann der Schmerzen, voller Wunden und Striemen, der Held ihrer Erwartung seyn sollte. Die Heyden waren durch die **klugen Fabeln** ihrer Dichter an dergleichen Wiedersprüchen gewohnt; bis ihre Sophisten, wie unsere, solche als einen Vatermord verdammten, den man an den ersten Grundsätzen der menschlichen Erkenntnis begeht.

Von solchem Wiederspruch finden wir ein Beyspiel an dem Delphischen Orakel, das denjenigen für den weisesten erkannte, der gleichwol von sich gestand, daß er nichts wisse. Strafte Sokrates das Orakel Lügen, oder das Orakel ihn? Die stärksten Geister
[36] unserer Zeit haben für diesmal die Priesterinn für eine Wahrsagerinn gehalten, und sich innerlich über ihre Aehnlichkeit mit dem Vater Sokrates gefreut, der es für gleich anständig hielt einen Ideoten zu spielen oder Göttern zu glauben. Ist übrigens der Verdacht gegründet, daß sich Apoll nach den Menschen richte, weil diese zu dumm sind sich nach ihn zu richten: so handelt er als ein Gott, dem es leichter fällt zu philippisiren oder zu sokratisiren, als uns Apollos zu seyn.

Die Ueberlieferung eines Götterspruches will aber so wenig als ein Komet sagen für einen Philosophen von heutigem Geschmack. Wir müssen nach seiner Meynung in dem **Buche**, welches das thörichste Volk auf uns gebracht, und in den Ueberbleibseln der Griechen und Römer, so bald es auf Orakel, Erscheinungen, Träume und
[37] dergleichen Meteoren ankommt, diese Mährchen unserer Kinder und Ammen (denn **Kinder** und **Ammen** sind alle verfloßne Jahrhunderte gegen unser lebendes in der Kunst zu **erfahren** und zu **denken**)[*] absondern, oder selbige als die Schnörkel unserer Alpendichter bewundern. Gesetzt, dieses würde alles so reichlich eingeräumt; als man

[*] Das heißt, **Eßays** und **Pensees** der **Loisirs** zu schreiben.

unverschämt seyn könte es zu fordern: so wird **Bayle, einer ihrer Propheten**, zu dessen Füssen diese Kretenser mit so viel Anstand zu gähnen gewohnt sind, weil ihr **Gamaliel***) gähnt, diesen Zweiflern antworten; daß, wenn alle diese Begebenheiten mit dem Einfluß der Gestirne in gleichem Grade der Falschheit stehen, wenn alles gleichartig erlogen und erdacht ist, dennoch der Wahn, die Einbildung und der Glaube
[38] daran zu ihrer Zeit und an ihrem Ort würklich grössere Wunder veranlaßt habe und veranlassen könne, als man den Kometen, Orakelsprüchen und Träumen selbst jemals zugeschrieben hat noch zuschreiben wird. In diesem Verstande sollten aber die Zweifler mehr Recht als unsere Empyriker behalten, weil es menschlicher und Gott anständiger aussieht, uns durch unsere eigene Grillen und Hirngespinste, als durch eine so entfernte und kostbare **Maschinerey**, wie das Firmament und die Geisterwelt unseren blöden Augen vorkommt, zu seinen Absichten zu regieren.

*) Bayle eyferte für die Religionsduldung wie dieser Pharisäer Act. V.

[39] ## Zweyter Abschnitt.

Ein Mann, der Geld zu verlieren hatte, und vermuthlich auch Geld zu verlieren verstand, den die Geschichte **Kriton** nennt, soll die Unkosten getragen haben unsern Bildhauer in einen Sophisten zu verwandeln. Wer der etymologischen Mine seines Namens traut, wird diesen Anschlag einem weitsehenden Urtheilsgeist, ein leichtgläubiger Schüler der täglichen Erfahrung hingegen einem blinden Geschmack an Sokrates zuschreiben.

Die Reyhe der Lehrmeister und Lehrmeisterinnen, die man dem Sokrates giebt, und die Kriton ohne Zweifel besolden muste, ist ansehnlich genung; und doch blieb Sokrates **unwissend**. Das freche Geständniß darin war gewissermassen eine
[40] Beleidigung, die man aber dem aufrichtigen Klienten und Kandidaten scheint vergeben zu haben, weil sie auf ihn selbst am schwersten zurück fiel. Das **Loos** der Unwissenheit und die Blöße derselben macht eben so unversöhnliche Feinde als die Ueberlegenheit an Verdiensten und die Schau davon. War Sokrates wirklich unwissend, so muste ihm auch die Schande unwissend seyn, die vernünftige Leute sich ergrübeln, unwissend zu scheinen.

Ein Mensch, der nichts weiß und der nichts hat, sind Zwillinge eines Schicksals. Der Fürwitzige und Argwöhnische zeichnen und foltern den ersten als einen **Betrüger**; wie der Gläubiger und Räuber den letzten, unterdessen der Bauerstolz des reichen Mann und Polyhistors beyde verachtet. Eben daher bleibt die philosophische Göttin des Glücks eine bewährte Freundinn des Dummen, und durch ihre Vorsorge entgehen die
[41] Einfälle des Armen den Motten länger als blanke Kleider und rauschende Schlafröcke,

als die Hypothesen und Formeln der Kalender-System- und Projektmacher samt den Akten der Stern- und Staatsseher.

Sokrates scheint von seiner Unwissenheit so viel geredt zu haben als ein Hypochondriaker von seiner eingebildeten Krankheit. Wie man dies Uebel selbst kennen muß um einen Milzsüchtigen zu verstehen und aus ihm klug zu werden; so gehört vielleicht eine Sympathie der Unwissenheit dazu, von der sokratischen einen Begrif zu haben.

Erkenne dich selbst! sagte die Thür jenes berühmten Tempels allen denen, die hereingiengen dem Gott der Weisheit zu opfern und ihn über ihre kleinen Händel um Rath zu fragen. Alle lasen, bewunderten und wusten **auswendig** diesen Spruch. Man
] trug ihn wie der Stein, in den er gegraben war, vor der Stirn, ohne den Sinn davon zu begreifen. Der Gott lachte ohne Zweifel unter seinen güldenen Bart, als ihm die küzliche Aufgabe zu Sokrates Zeiten vorgelegt wurde: Wer der weiseste unter allen damals lebenden Menschen wäre? **Sophokles** und **Euripides** würden nicht so grosse Muster für die Schaubühne, ohne Zergliederungskunst des menschlichen Herzens, geworden seyn. **Sokrates** übertraf sie aber beyde an Weisheit, weil er in der Selbsterkenntnis weiter als jene gekommen war, und **wuste**, daß er nichts wuste. Apoll antwortete jedem schon vor der Schwelle; wer weise wäre und wie man es werden könne? jetzt war die Frage übrig: Wer Sich Selbst erkenne? und woran man sich in dieser Prüfung zu halten hätte? **Geh, Chärephon, lern es von Deinem Freunde**. Kein
3] Sterblicher kann die Achtsamkeit und Entäusserung eines Lehrmeisters sittsamer treiben, als womit Apoll seine Anbeter zum Verstande seiner Geheimniße gängelte. Alle diese Winke und Bruchstücke der ältesten Geschichte und Tradition bestätigen die Beobachtung, welche Paulus und Barnabas den Lykaoniern vorhielten, daß Gott auch

unter ihnen sich selbst nicht **unbezeuget** gelassen, auch ihnen vom Himmel **Regen und fruchtbare Zeiten** gegeben.*) Mit wie viel Wahrheit singt also nicht unsere Kirche:

Wohl uns des **feinen** HErren!

Ein sorgfältiger Ausleger muß die Naturforscher nachahmen. Wie diese einen Körper in allerhand willkührliche Verbindungen mit andern Körpern versetzen und künstliche Erfahrungen erfinden, seine Eigenschaften auszuholen; so macht es jener mit
[44] seinem Texte. Ich habe des Sokrates Sprüchwort mit der Delphischen Ueberschrift zusammen gehalten; jetzt will ich einige andere Versuche thun, die Energie desselben sinnlicher zu machen.

Die Wörter haben ihren Werth, wie die Zahlen von der Stelle, wo sie stehen, und ihre Begriffe sind in ihren Bestimmungen und Verhältnissen, gleich den Münzen nach Ort und Zeit wandelbar. Wenn die Schlange der Eva beweiset: **Ihr werdet seyn wie Gott**, und Jehova weissagt: **Siehe! Adam ist worden als Unser einer**; wenn Salomo ausruft: **Alles ist eitel!** und ein alter Geck es ihm nachpfeift: so sieht man, daß einerley Wahrheiten mit einem sehr entgegen gesetzten Geist ausgesprochen werden können.

Ueberdem leidet jeder Satz, wenn er auch aus einem Munde und Herzen quillt, unendlich viel Nebenbegriffe, welche ihm die geben, so ihn annehmen, auf eben die Art
[45] als die Lichtstrahlen diese oder jene Farbe werden nach der Fläche, von der sie in unser Auge zurück fallen. Wenn Sokrates dem Kriton durch sein: **Nichts weiß ich!** Rechenschaft ablegte, mit eben diesem Worte die gelehrten und neugierigen Athenienser abwieß, und seinen schönen Jünglingen die Verleugnung ihrer Eitelkeit zu erleichtern, und ihr Vertrauen durch seine Gleichheit mit ihnen zu gewinnen suchte: so würden die Umschreibungen, die man nach diesem dreyfachen Gesichtspunkte von

*) Apostelgesch. XIV.

seinem Wahlspruche machen müste, so ungleich einander aussehen, als bisweilen drey Brüder, die Söhne eines leiblichen Vaters sind.

Wir wollen annehmen, daß wir einem Unbekannten ein Kartenspiel anböthen. Wenn dieser uns antwortete: **Ich spiele nicht**; so würden wir dies entweder auslegen
6] müssen, daß er das Spiel nicht verstünde, oder eine Abneigung dagegen hätte, die in oekonomischen, sittlichen oder andern Gründen liegen mag. Gesetzt aber ein ehrlicher Mann, von dem man wüste, daß er alle mögliche Stärke im Spiel besässe und in den Regeln so wohl als verbotenen Künsten desselben bewandert wäre, der ein Spiel aber niemals anders als auf den Fuß eines unschuldigen Zeitvertreibes lieben und treiben könnte, würde in einer Gesellschaft von feinen Betrügern, die für gute Spieler gelten, und denen er von beyden Seiten gewachsen wäre, zu einer Parthey mit ihnen aufgefordert. Wenn dieser sagte: **Ich spiele nicht**, so würden wir mit ihm den Leuten ins Gesicht sehen müssen, mit denen er redet, und seine Worte also ergänzen können: "**Ich spiele nicht**, nämlich, mit solchen als ihr seyd, welche die Gesetze des Spiels
] brechen und das Glück desselben stehlen. Wenn ihr ein Spiel anbiethet; so ist unser gegenseitiger Vergleich den Eigensinn des Zufalls für unsern Meister zu erkennen, und ihr nennt die Wissenschaft eurer geschwinden Finger **Zufall**, und ich muß ihn dafür annehmen, wenn ich will, oder die Gefahr wagen euch zu beleidigen, oder die Schande wählen euch nachzuahmen. Hättet ihr mir den Antrag gethan mit einander zu versuchen, wer der beste Taschenspieler von uns in Karten wäre; so hätte ich anders antworten, und vielleicht mitspielen wollen, um euch zu zeigen, daß ihr so schlecht gelernt habt Karten **machen**, als ihr versteht die euch gegeben werden, nach der Kunst zu brauchen". In diese rauhe Töne läßt sich die Meynung des Sokrates auflösen, wenn er den Sophisten, den Gelehrten seiner Zeit, sagte: Ich weiß nichts. Daher kam es, daß dies Wort ein Dorn
] in ihren Augen und eine Geissel auf ihren Rücken war. Alle **Einfälle** des Sokrates, die

nichts als **Auswürfe** und **Absonderungen** seiner **Unwissenheit** waren, schienen ihnen so fürchterlich als die Haare an dem Haupte Medusens, dem Nabel der Egide.

Die Unwissenheit des Sokrates war **Empfindung**. Zwischen Empfindung aber und einen Lehrsatz ist ein grösserer Unterscheid als zwischen einem lebenden Thier und anatomischen Gerippe desselben. Die alten und neuen Skeptiker mögen sich noch so sehr in die Löwenhaut der sokratischen Unwissenheit einwickeln; so verrathen sie sich durch ihre **Stimme** und **Ohren**. Wissen sie nichts; was braucht die Welt einen gelehrten Beweis davon? Ihr Heucheltrug ist lächerlich und unverschämt. Wer aber so viel Scharfsinn und Beredsamkeit nöthig hat sich selbst von seiner Unwissenheit zu
[49] überführen, muß in seinem Herzen einen mächtigen Wiederwillen gegen die Wahrheit derselben hegen.

Unser eigen Daseyn und die Existentz aller Dinge ausser uns muß **geglaubt** und kann auf keine andere Art ausgemacht werden. Was ist gewisser als des Menschen Ende, und von welcher Wahrheit gibt es eine allgemeinere und bewährtere Erkenntnis? Niemand ist gleichwol so klug solche zu glauben, als der, wie Moses zuverstehen giebt, von Gott selbst gelehrt wird zu bedenken, daß er sterben müsse. Was man glaubt, hat daher nicht nöthig bewiesen zu werden, und ein Satz kann noch so unumstößlich bewiesen seyn, ohne deswegen geglaubt zu werden.

Es giebt Beweise von Wahrheiten, die so wenig taugen als die Anwendung, die man von den Wahrheiten selbst machen kann;*) ja man kann den Beweiß eines Satzes glauben ohne dem Satz selbst Beyfall zu geben. Die Gründe eines **Hume** mögen noch
[50] so triftig seyn, und ihre Wiederlegungen immerhin lauter Lehnsätze und Zweifel: so gewinnt und verliert der Glaube gleich viel bey dem geschicktesten Rabulisten und ehrlichsten Sachwalter. Der Glaube ist kein Werk der Vernunft und kann daher auch

*) Ein Philosoph laß über die Unsterblichkeit der Seelen so überzeugend, daß Seine Zuhörer vor Freuden Selbstmörder wurden, wie uns Lactanz erzählt.

keinem Angrif derselben unterliegen; weil **Glauben** so wenig durch Gründe geschieht als **Schmecken** und **Sehen.**

Die Beziehung und Uebereinstimmung der Begriffe ist eben dasselbe in einer Demonstration, was Verhältnis und Symmetrie der Linien, Schallwürbel und Farben in der musikalischen Composition und Malerey ist. Der Philosoph ist dem Gesetz der Nachahmung so gut unterworfen als der Poet. Für diesen ist seine Muse und ihr Hieroglyphisches Schattenspiel so wahr als die Vernunft und das Lehrgebäude derselben für jenen. Das Schicksal setze den grösten Weltweisen und Dichter in Umstände, wo sie sich beyde selbst fühlen; so verleugnet der eine seine Vernunft und entdeckt uns, daß er keine beste Welt glaubt, so gut er sie auch beweisen kann, und der andere sieht sich seiner Muse und Schutzengel beraubt, bey dem Tode seiner **Meta**. Die Einbildungskraft, wäre sie ein **Sonnenpferd** und hätte Flügel der Morgenröthe, kann also keine Schöpferinn des Glaubens seyn.

Ich weiß für des Sokrates Zeugnis von seiner Unwissenheit kein ehrwürdiger Siegel und zugleich keinen bessern Schlüssel als den Orakelspruch des grossen **Lehrers der Heyden**:

Ει δε τις δοκει ειδεναι τι ουδεπω ουδεν εγνωκε καθως δει γνωναι· Ει δε τις αγαπα τον ΘΕΟΝ ουτος εγνωται υπ αυτον.

So jemand sich dünken läßt, er wisse etwas, der weiß noch nichts, wie er wissen soll. So aber jemand Gott liebt, der wird von ihm erkannt. *)

– – wie Sokrates vom Apoll für einen **Weisen**. Wie aber das Korn aller unserer natürlichen Weisheit verwesen, in Unwissenheit vergehen muß, und wie aus diesem **Tode**, aus diesem **Nichts** das **Leben** und **Wesen** einer höheren Erkenntniß hervorkeimen und neugeschaffen werde; so weit reicht die **Nase** eines Sophisten nicht.

---

*) 1 Kor. VIII.

[52] Kein Maulwurfshügel, sondern ein **Thurn Libanons** muß es seyn, **der nach Damesek gaft.***)

Was ersetzt bey einem **Homer** die Unwissenheit der Kunstregeln, die ein Aristoteles nach ihm erdacht, und was bey einem **Shakesspear** die Unwissenheit oder Uebertretung jener kritischen Gesetze? Das **Genie** ist die einmüthige Antwort. Sokrates hatte also freylich gut unwissend seyn; er hatte einen Genius, auf dessen Wissenschaft er sich verlassen konnte, den er liebte und fürchtete als seinen Gott, an dessen **Frieden** ihm mehr gelegen war, als an aller Vernunft der Egypter und Griechen, dessen Stimme er **glaubte**, und durch dessen **Wind**, wie der erfahrne Doctor Hill uns bewiesen, der leere Verstand eines Sokrates so gut als der Schoos einer reinen Jungfrau, fruchtbar werden kann.

Ob dieser **Dämon** des Sokrates nichts als eine herrschende Leidenschaft gewesen und bey welchem Namen sie von unsern Sittenlehrern geruffen wird, oder ob
[53] er ein Fund seiner Staatslist; ob er ein Engel oder Kobold, eine hervorragende Idea seiner Einbildungskraft, oder ein erschlichner und willkührlich angenommener Begrif einer mathematischen Unwissenheit; ob dieser **Dämon** nicht vielleicht eine Quecksilberröhre oder den Maschinen ähnlicher gewesen, welchen die Leuwenhoeks ihre Offenbarungen zu verdanken haben; ob man ihn mit dem wahrsagendem Gefühl eines nüchternen Blinden oder mit der Gabe aus Leichdornen und Narben übelgeheilter Wunden die Revolutionen des Wolkenhimmels vorher zu wissen, am bequemsten vergleichen kann: hierüber ist von so vielen Sophisten mit so viel Bündigkeit geschrieben worden, daß man erstaunen muß, wie Sokrates bey der gelobten Erkenntniß seiner Selbst, auch hierinn so unwissend gewesen, daß er einem Simias darauf die Antwort hat schuldig bleiben wollen. Keinem Leser von Geschmack fehlt es in unsern

* Hohelied Salom. VII.

Tagen an Freunden von Genie, die mich der Mühe überheben werden weitläuftiger über den Genius des Sokrates zu seyn.

Aus dieser sokratischen Unwissenheit flüssen als leichte Folgen die
[54] Sonderbarkeiten seiner Lehr- und Denkart. Was ist natürlicher, als daß er sich genöthigt sahe immer zu fragen um klüger zu werden; daß er leichtgläubig that, jedes Meynung für wahr annahm, und lieber die Probe der Spötterey und **guten Laune** als eine ernsthafte Untersuchung anstellte; daß er alle seine Schlüsse sinnlich und nach der Aehnlichkeit machte; Einfälle sagte, weil er keine Dialectick verstand; gleichgültig gegen das, was man Wahrheit hieß, auch keine Leidenschaften, besonders diejenigen nicht kannte, womit sich die Edelsten unter den Atheniensern am meisten wusten; daß er wie alle Ideoten, oft so zuversichtlich und entscheidend sprach, als wenn er, unter allen Nachteulen seines Vaterlandes, die einzige wäre, welche der Minerva auf ihrem Helm säße – – Es hat den Sokraten unsers Alters, den kanonischen Lehrern des Publicums und verdienstreichen Patronen des menschlichen Geschlechts noch nicht glücken wollen, ihr Muster in allen süssen Fehlern zu erreichen. Weil sie von der Urkunde seiner Unwissenheit unendlich abweichen; so muß man alle sinnreichen
[55] Lesearten und Glossen ihres antisokratischen Dämons über ihres Meisters Lehren und Tugenden als Schönheiten **freyer** Uebersetzungen bewundern; und es ist eben so mislich ihnen zu trauen als nachzufolgen.

Jetzt fehlt es mir an dem Geheimnisse der Palingenesie, das unsere Geschichtschreiber in ihrer Gewalt haben, aus der Asche jedes gegebenen Menschen und gemeinen Wesens eine geistige Gestalt heraus zu ziehen, die man einen Charakter oder ein historisch Gemälde nennt. Ein solches Gemälde des Jahrhunderts und der Republik, worinn Sokrates lebte, würde uns zeigen, wie künstlich seine Unwissenheit für den Zustand seines Volkes und seiner Zeit, und zu dem Geschäfte seines Lebens

[56] ausgerechnet war.*) Ich kann nichts mehr thun als der Arm eines Wegweisers und bin zu hölzern meinen Lesern in dem Laufe ihrer Betrachtungen Gesellschaft zu leisten.

Die Athenienser waren neugierig. Ein Unwissender ist der beste Arzt für diese Lustseuche. Sie waren, wie alle neugierige, geneigt **mitzutheilen**; es muste ihnen also gefallen, gefragt zu werden. Sie besassen aber mehr die Gabe zu erfinden und vorzutragen, als zu behalten und zu urtheilen; daher hatte Sokrates immer Gelegenheit ihr Gedächtnis und ihre Urtheilskraft zu vertreten, und sie für Leichtsinn und Eitelkeit zu warnen. Kurz, Sokrates lockte seine Mitbürger aus den Labyrinthen ihrer gelehrten Sophisten zu einer **Wahrheit**, die im **Verborgenen liegt**, zu einer **heimlichen Weisheit**, und von den Götzenaltären ihrer andächtigen und staatsklugen Priester zum Dienst eines **unbekannten Gottes**. Plato sagte es den Atheniensern ins Gesicht, daß Sokrates ihren Arm den Göttern gegeben wäre sie von ihren Thorheiten zu überzeugen und zu seiner Nachfolge in der Tugend aufzumuntern. Wer den Sokrates unter den Propheten nicht leiden will, den muß man fragen: **Wer der Propheten Vater sey**? und ob sich unser Gott nicht einen **Gott der Heyden** genannt und erwiesen?

*) Parrhasius verfertigte, wie es scheint, ein **hogarthsches Gemälde**, welches das **Publicum zu Athen** vorstellen sollte, und wovon uns folgender Kupferstich oder Schattenriß in Plinius übrig geblieben: Pinxit & δημον Atheniensium, argumento quoque ingenioso. Volebat namque *varium, iracundum, iniustum, incostantem*: eundem *exorabilem, clementem, misericordem, excelsum, gloriosum, humilem, ferocem, fugacemque & omnia pariter* ostendere. Hist. Nat. Lib. XXXV. Cap. X.

[57] ## Dritter Abschnitt.

Sokrates soll drey Feldzüge mitgemacht haben. In dem ersten hatte ihm sein **Alcibiades** die Erhaltung des Lebens und der Waffen zu danken, dem er auch den Preis der Tapferkeit, welcher ihm selbst zukam, überließ. In dem zweyten wich er wie ein Parther, fiel seine Verfolger mitten im Weichen an, theilte mehr Furcht aus, als ihm eingejagt wurde und trug seinen Freund **Xenophon**, der vom Pferde gefallen war, auf den Schultern aus der Gefahr des Schlachtfeldes. Er entgieng der grossen Niederlage des dritten Feldzuges eben so glücklich wie der Pest, die zu seiner Zeit Athen zweymal heimsuchte.

Die Ehrfurcht gegen das Wort in seinem Herzen, auf dessen Laut er immer aufmerksam war, entschuldigte ihn Staatsversammlungen beyzuwohnen. Als er lange genung glaubte gelebt zu haben, bot er sich selbst zu einer Stelle im Rath an, worinn er als Mitglied, Aeltermann[*]) und Oberhaupt[**]) gesessen, und wo er sich mit seiner Unschicklichkeit in Sammlung der Stimmen und andern Gebräuchen **lächerlich**, auch
8] mit seinem Eigensinn, den er dem unrechten Verfahren einer Sache entgegen setzen muste, als ein **Aufrührer** verdächtig gemacht haben soll.

Sokrates wurde aber kein Autor, und hierinn handelte er übereinstimmig mit sich selbst. Wie der Held vor der Leuctrischen Schlacht keine Kinder nöthig hatte; so wenig brauchte Sokrates Schriften zu seinem Gedächtnisse. Seine Philosophie schickte sich für jeden Ort und zu jedem Fall. Der Markt, das Feld, ein Gastmal, das Gefängnis waren seine Schulen; und das erste das beste Quodlibet des menschlichen Lebens und gesellschaftlichen Umganges diente ihm den Saamen der Wahrheit auszustreuen. So

---

[*] Prytan.
[**] Prostata.

wenig Schulfüchserey er in seiner Lebensart beschuldigt wird, und so gut er auch die Kunst verstand die besten Gesellschaften selbst von jungen rohen Leuten zu unterhalten, erzählt man gleichwol von ihm, daß er ganze Tage und Nächte unbeweglich gestanden, und einer seiner Bildsäulen ähnlicher als sich selbst gewesen. Seine Bücher würden also vielleicht wie diese seine Soliloquien und Selbst-Gespräche ausgesehen haben. Er lobte einen Spatziergang als eine Suppe zu seinem Abendbrodt; er suchte aber nicht wie ein Peripatetiker die Wahrheit im Herumlaufen und hin- und hergehen.

[59] Daß Sokrates nicht das Talent eines Scribenten gehabt, liesse sich auch aus dem Versuche argwohnen, den er in seinem Gefängnisse auf Angabe eines Traums in der lyrischen Dichtkunst machte. Bey dieser Gelegenheit entdeckte er in sich eine Trockenheit zu erfinden, der er mit den Fabeln des Aesops abzuhelfen wuste. Gleichwol gerieth ihm ein Gesang auf den **Apoll** und die **Diana**.

Vielleicht fehlte es ihm auch in seinem Hause an der Ruhe, Stille und Heiterkeit, [6
die ein Philosoph zum Schreiben nöthig hat, der sich und andere dadurch lehren und ergötzen will. Das Vorurtheil gegen Xantippe, das durch den ersten Claßischen Autor unserer Schulen ansteckend und tief eingewurzelt worden, hat durch die Acta Philosophorum nicht ausgerottet werden können, wie es zum Behuf der Wahrheit und Sittlichkeit zu wünschen wäre. Unterdessen müssen wir fast ein Hauscreutz von dem Schlage annehmen, um einen solchen Weisen als Sokrates zu bilden. Die **Reitzbarkeit** seiner Einfälle konnte vielleicht aus Mangel und Eckel daran von Xantippen nicht behänder erstickt werden als durch Grobheiten, Beleidigungen und ihren Nachtspiegel. Einer Frau, welche die Haushaltung eines Philosophen führen, und einem Mann, der die
[60] Regierungsgeschäfte **unvermögender** Großviziere verwalten soll, ist freylich die Zeit zu **edel**, Wortspiele zu ersinnen und verblümt zu reden. Mit eben so wenig Grunde hat man auch als einer Verläumdung einer ähnlichen Erzählung von Sokrates Heftigkeit

selbst wiedersprochen, mit der er sich auf dem Markte bisweilen die Haare aus dem Haupte gerauft und wie außer sich selbst gewesen seyn soll. Gab es nicht Sophisten und Priester zu Athen, mit denen Sokrates in einer solchen Vorstellung seiner selbst reden muste? Wurde nicht der **sanftmüthigste** und **herzlich demüthige Menschen Lehrer** gedrungen ein Wehe über das andere gegen die Gelehrten und frommen Leute seines Volkes auszustossen?

In Vergleichung eines **Xenophons** und **Platons** würde vielleicht der Styl des Sokrates nach den Meissel eines Bildhauers ausgesehen haben und seine Schreibart mehr plastisch als **malerisch** gewesen seyn. Die Kunstrichter waren mit seinen **Anspielungen** nicht zufrieden, und tadelten die Gleichnisse seines mündlichen Vortrages bald als zu weit hergeholt, bald als pöbelhaft. Alcibiades aber verglich seinen Parabel gewissen heiligen Bildern der Götter und Göttinnen, die man nach damaliger 1] Mode in einem kleinen Gehäuse trug, auf denen nichts als die Gestalt eines ziegenfüßigen Satyrs zu sehen war.

Hier ist ein Beyspiel davon. Sokrates verglich sich mit einem Arzte, der in einem gemeinen Wesen von Kindern die Kuchen und Zuckernäschereyen verbiethen wollte. Wenn diese Kunstverwandten, sagte er, den Arzt vor einem Gerichte verklagen möchten, das aus lauter Kindern bestünde: so wäre sein Schicksal entschieden. Man machte zu Athen so viel Anschläge an dem Glück der Götter Theil zu nehmen, und gleich ihnen weise und glücklich zu werden, als man heut zu Tage macht nach Brodt- und Ehren-Stellen. Jeder neue Götzendienst war eine Finanzgrube der Priester, welche das öffentliche Wohl vermehren sollte; jede neue Secte der Sophisten versprach eine Encyclopedie der gesunden Vernunft und Erfahrung. Diese Projecte waren die Näschereyen, welche Sokrates seinen Mitbürgern zu vereckeln suchte.

Athen, das den Homer als einen **Rasenden** zu einer Geldbusse verdammt haben soll, verurtheilte den Sokrates als einen **Missethäter** zum Tode.

Sein erstes Verbrechen war, daß er die Götter nicht geehrt und neue hätte einführen wollen. Plato läßt ihn gleichwol in seinen Gesprächen öfterer bey den Göttern
[62] schwören als ein verliebter Stutzer bey seiner Seele oder ein irrender Ritter bey den Furien seiner Ahnen lügt. In den letzten Augenblicken seines Lebens, da Sokrates schon die Kräfte des Gesundbrunnens in seinen Gliedern fühlte, ersuchte er noch aufs inständigste seinen Kriton einen **Hahn** für ihn zu bezahlen und in seinen Namen dem Aeskulap zu opfern. Sein zweytes Verbrechen war ein Verführer der Jugend gewesen zu seyn, durch seine freye und anstössige Lehren.

Sokrates antwortete auf diese Beschuldigungen, mit einem Ernst und Muth, mit einem Stolz und Kaltsinn, daß man ihn nach seinem Gesichte eher für einen Befehlshaber seiner Richter, wie ein Alter bemerkt, als für einen Beklagten hätte ansehen sollen.

Sokrates verlor, sagt man, einen giftigen Einfall,*) und die gewissenhaften Areopaguten die Gedult. Man wurde also hierauf bald über die Strafe einig, der er würdig wäre, so wenig man sich vorher darüber hatte vergleichen können.

Ein Fest zu Athen, an dem es nicht erlaubt war ein Todesurtheil zu vollziehen, legte dem Sokrates die schwere Vorbereitung eines dreyssigtägigen Gefängnisses zu seinem Tode auf.

[63] Nach seinem Tode soll er noch einem Chier, Namens **Kyrsas** erschienen seyn, der sich unweit seines Grabes niedergesetzt hatte und darüber eingeschlafen war. Die Absicht seiner Reise nach Athen bestand, Sokrates zu sehen, der damals nicht mehr

---

* Er dictierte sich im Scherz selbst die Strafe auf Unkosten des Staats zum Tode gefüttert zu werden.

lebte; nach dieser Unterredung also mit desselben Gespenste, kehrte er in sein Vaterland zurück, das bey den Alten wegen seines herrlichen Weins bekannt ist.

Plato macht die freywillige Armuth des Sokrates zu einem Zeichen seiner göttlichen Sendung. Ein grösseres ist seine Gemeinschaft an dem letzten Schicksale der **Propheten** und **Gerechten.***) Ein Bildsäule von Lysippus war das Denkmal, das die Athenienser seiner Unschuld und dem Frevel ihres eigenen Blutgerichts setzen liessen.

Schlußrede.

Wer nicht von **Brosamen** und **Allmosen**, noch vom **Raube** zu leben, und für ein **Schwert** alles zu entbehren weiß, ist nicht geschickt zum Dienst der Wahrheit; Der
64] werde frühe! ein vernünftiger, brauchbarer, artiger Mann in der Welt, oder lerne Bücklinge machen und Teller lecken: so ist er für Hunger und Durst, für Galgen und Rad sein Lebenlang sicher.

Ist es wahr, daß GOtt Selbst, wie es in dem **guten Bekenntnisse** lautet, das er vor Pilatus ablegte; ist es wahr, sage ich, daß Gott Selbst, **dazu** ein Mensch wurde und **dazu** in die Welt kam, **daß er die Wahrheit zeugen möchte**: so brauchte es keine Allwissenheit vorher zu sehen, daß er nicht so gut wie ein Sokrates von der Welt kommen, sondern eines schmählichern und grausameren Todes sterben würde, als der **Vatermörder des allerchristlichsten Königes**, Ludwich des **Vielgeliebten**, der ein Urenkel Ludwich des **Grossen** ist.

* Matth. XXIII, 29.

Evocación de Sócrates

compilada

para combatir el tedio

del público

por un amante

del aburrimiento.

Con

una doble dedicatoria

a **Nadie** y a **Dos**

Oh curas hominum! O quantum est in rebus inane!
Quis leges haec?--- Min'tu istud ais? ---
Nemo hercule—Nemo?-
Vel DUO vel NEMO ---

PERS.

Amsterdam, 1759

Al Público,
ese
Nadie, el Notorio.

Llevas nombre y no necesitas dar prueba alguna de **tu** existencia, eres objeto de creencia y no haces milagros para merecerla, se **te** honra y no tienes noción ni sentimiento de lo que es el honor. **Sabemos que no hay ídolos en el mundo**. Pero también que un hombre desde luego no eres; así que debes ser una imagen humana deificada por la superstición. No careces de ojos ni oídos, pero ni ven ni oyen; y el ojo artificial que **te** fabricas y el oído postizo que **te** pones son, como el **tuyo** propio, ciego y sordo respectivamente. Tienes que saber de todo y no te instruyes en nada; has de juzgarlo todo y no comprendes nada. Sin embargo, ya estés componiendo versos, ocupándote de tus cosas, pasando el día en el campo o quizás durmiendo, en cuanto **tus** sacerdotes te imprecan a gritos tienes que responderles a ellos y a sus burlas con fuego. Se **te** hacen diariamente ofrendas que otros consumen en **tu** lugar, para que **tus** supuestas grandes comilonas hagan verosímil **tu** existencia. Y a pesar de lo melindroso que eres, te contentas, no obstante, con que no se aparezca ante **ti** de vacío. Así pues, al igual que el filósofo, me lanzo a los condescendientes pies de un tirano. Mi dádiva no es sino un polluelo de esos de los que un dios como **tú** una vez **reventó** ahíto. Cédela por ello a un par de **tus** devotos, que yo deseo purgarlos mediante estas pastillas de la servidumbre a **tu fatuidad.**

Como llevas en **tu** rostro los rasgos humanos de la ignorancia y la curiosidad, quiero confesarte a **ti** quiénes son los dos amigos a los que les quiero hacer, a través de **tus** manos, este piadoso fraude. El primero trabaja la piedra filosofal, a la que considera, como buen filántropo, el mejor medio de promover la industria, las virtudes cívicas y el bienestar del conjunto de la sociedad. He escrito para él en el lenguaje místico de un sofista; porque la sabiduría seguirá siendo siempre el secreto mejor guardado de la política mientras que esta no tenga otro objetivo, como la alquimia, que hacer rico a

todo hombre, a condición de que siga las fructíferas máximas del Marqués de Mirabeau y se decida, más pronto que tarde, a poblar Francia. Según el presente orden del mundo, el arte de hacer oro es ciertamente el más elevado proyecto y el bien más preciado que compete a nuestros gobernantes.

El otro al que me dirijo es alguien que quisiera llegar a ser un filósofo tan universal y un Guardián de la Moneda tan notable como lo fue el mismísimo Newton. Ninguna parte de la crítica es ciertamente más certera que la que se ha concebido para examinar y emitir juicios respecto del oro y la plata. Por ello en Alemania la confusión en relación a la acuñación de moneda no llega a ser tan grande nunca como la que se desliza en los libros destinados a la enseñanza, de tal forma que entre nosotros esta última es el pan nuestro de cada día. Nos faltan tablas certeras de proporciones que nos determinen cómo de aquilatada ha de ser una verdad y cuánta ley tiene que haber en una ocurrencia si quiere llegar a ser considerada una verdad, etc.

Dado que este polluelo, al igual que aquel que puso en su escudo de armas, en Florencia, la cósmica familia, no está destinado a ser masticado sino engullido, va sin sazonar. En lo que respecta a sus consecuencias, recuérdese que Vespasiano, al intuir cuáles serían en una situación semejante, cayó en la cuenta antes que nadie de cuál era la fortuna que deparaba **tu nombre** y se puso a gritar sobre una silla que no era su trono: UTI PUTO, DEUS FIO!

A los Dos

El público en Grecia leyó la *Historia natural de los animales* como si fuese una Memorabilia de Aristóteles, y, sin embargo, Alejandro la supo comprender. De igual forma, el afecto de la amistad tal vez les descubra a ustedes en estas hojas, caballeros, un bosque microscópico allí donde un lector común quizá no vea sino **moho**.

He escrito sobre Sócrates al modo socrático. El alma de sus argumentaciones era la **analogía**, y él les dio la **ironía** por cuerpo. En lo que sigue, incertidumbre y confianza pueden serme tan apropiadas como ellas lo requieran, debiendo ser consideradas aquí, claro está, mímesis estéticas.

En las obras de **Jenofonte** impera una devoción supersticiosa, y en **Platón** una reverencia exaltada; una corriente subterránea de semejantes sensaciones recorre también todas las partes de esta mímica obra. Lo más sencillo aquí hubiese sido seguir de cerca a los **paganos** en su franqueza; pero me he tenido que conformar con tomar prestado para mi religión el velo que un patriótico **St. John** y un platónico **Shaftesbury** tejieron para su increencia y descreencia respectivas.

Sócrates no fue, señores míos, un crítico común. En los escritos de Heráclito separó cuidadosamente lo que había entendido de aquello que aún no había logrado comprender e hizo una suposición ajustada y modesta sobre lo que aún le restaba incomprensible en función de lo ya interpretado. Con ello Sócrates animaba a los **lectores** a saber **nadar**. Pues la confluencia de ideas y sensaciones en esta **elegía** viva del filósofo transformaba las propias frases en una especie de multitud de islas pequeñas a las que faltaban los **puentes** y balsas del método para articularse en una comunidad.

En fin. Puesto que los dos sois amigos míos, una parcial censura o una alabanza parcial de vuestra parte me resultarán igualmente agradables. Quedo etc.

Evocación de Sócrates

Introducción

Con la historia de la filosofía pasa como con cierta estatua del Ministro de Estado francés. Un gran artista dejó en ella el sello de su cincel; un monarca, **nombre** de todo un siglo, costeó el monumento y admiró la creación de su súbdito; sin embargo, fue el Escita quien, estando de viaje oficial y queriendo, como Noé o el Galileo de Juliano el Proyectista, hacerse **carpintero** para ser el dios de su pueblo, este Escita, digo, cometió una torpeza tal que su recuerdo bastaría para inmortalizarlo exclusivamente a él. Pues corrió hacia la estatua de mármol y le ofreció generoso a la piedra la mitad de su vasto reino si quería enseñarle a gobernar el otro medio. Nuestra historia merecería convertirse en mitología; pues este abrazo de un maestro inerte que de modo desinteresado hizo el milagro de dejar satisfecho podría convertirse en un cuento semejante a la antigua leyenda sobre la vida de Pigmalión. Un **artífice de su pueblo**, por seguir hablando en el lenguaje de nuestra anterior agudeza, merecería llegar a ser interpretado, pasado muchísimo tiempo, de un modo tan poético como aquel antiguo **escultor de su esposa**.

Hay en el templo de la erudición, en efecto, un ídolo que lleva bajo su imagen la inscripción **Historia de la Filosofía**; y no le faltan sumos sacerdotes y levitas. **Stanley** y **Brucker**, por ejemplo, han puesto a nuestra disposición unos Colosos que son tan extraños e inacabados como aquella imagen de la belleza que un griego compuso a partir de los encantos de todas las guapas que la casualidad de un lado y una búsqueda intencionada de otro le fueron poniendo por delante. Obras maestras que son siempre muy admiradas y **solicitadas** por los **eruditos** especialistas en la materia, pero de las que se burlan en privado las personas sensatas considerándolas osados engendros y quimeras, siendo remedadas a veces, para diversión del público, en teatrales caracterizaciones.

Ciertamente que, como **Stanley** es un inglés y **Brucker** un suabo, ambos han concebido la distracción del público a su manera; aunque también el público merece ser alabado por la complacencia con la que pasa por alto los defectos de estos escritores nacionales.

Deslandes, por su parte, un autor de gracejo enciclópico, ha fabricado una estufa chinesca con forma de muñeca destinada al gabinete del buen gusto galicano. El creador de la **bella naturaleza** parece haber condenado a las cabezas más elevadas de Francia a la forja de los rayos y petardos que él necesita para su sordo relampagueo y sus etéreos fuegos de artificio, como hizo Júpiter con los Cíclopes en los tiempos pasados.

De estos juicios que me permito ofrecer sobre todos estos serios y agudos intentos de hacer un sistema crítico de la historia de la filosofía se deja deducir con bastante verosimilitud que no he leído ninguno de ellos, sino que meramente busco imitar el énfasis y el tono de la caterva erudita y halagar mediante su remedo a aquellos en cuyo provecho yo escribo. Pues en realidad estoy convencido de que nuestra filosofía habría tenido una forma completamente diferente si se hubiese estudiado o sabido

estudiar el destino de este nombre o palabra, **Filosofía**, según los matices de los tiempos, cabezas, razas y pueblos, no como lo hace un erudito o un filósofo mismo, sino como lo haría un ocioso*) espectador de sus juegos olímpicos.

Un **frigio** como Esopo, que según las leyes de su **clima**, como se dice ahora, tuvo que tomarse su tiempo para llegar a ser inteligente, y un tonto sencillo como un La Fontaine, que debió resignarse y adaptarse mejor al pensamiento de los animales que al de los hombres, nos mostrarían criaturas muy diferentes a esos filósofos de galería y sus gráciles y mutilados retratos de medio cuerpo, y nos obligarían a representar sus costumbres y sentencias, las leyendas sobre sus enseñanzas y proezas, con colores que se aproximasen a la vida.

Ciertamente las crónicas y galerías de retratos filosóficos son quizás menos reprochables que el mal uso que hace de ellos su coleccionista. Un poco de entusiasmo y de superstición en este asunto no sólo merecería contar con nuestra tolerancia, sino que algo de esa levadura se precisa para llevar el alma a un heroísmo filosófico en fermentación. Pues el espíritu heroico de un filósofo reside en esto: una ardiente ambición en relación a la verdad y la virtud, y saña guerrera contra toda mentira y todo vicio que **no** sean reconocidos como tales ni quieran serlo.

Así, si César llora ante la columna que conmemoraba las victorias del joven macedonio y este a su vez piensa con celos ante el túmulo de Aquiles en un heraldo de la fama como el bardo ciego, también todo un Erasmo hinca su rodilla en tierra, para escarnio de muchos, ante el sagrado Sócrates y la musa helenística de nuestro von Bar ha de perturbar a la sombra cómica de un **Thomas Diafoirus**, con el fin de predicarnos a nosotros la verdad oculta: que también hubo hombres divinos entre los paganos, que no debemos menospreciar la nube de estos testigos, que el cielo los ungió para que

*) Un hombre **sin ocupación** se dice en griego **Argus**.

fuesen sus mensajeros e intérpretes e inauguró precisamente con su estirpe el oficio que los profetas tenían entre los judíos.

Del mismo modo que la naturaleza supone un estímulo para que abramos nuestros ojos, la historia hace lo propio con los oídos. Descomponer un cuerpo y un acontecimiento en sus primeros elementos significa, de hecho, querer atrapar el ser invisible de Dios y su fuerza y divinidad eternas. Quien no cree a Moisés y a los profetas acaba convirtiéndose siempre en un **poeta**, aunque ni lo sepa ni lo quiera, como le ocurre a **Buffon** a propósito de la historia de la creación y a **Montesquieu** con la historia del Imperio Romano.

Si ningún gorrioncillo cae en tierra sin que nuestro Dios lo consienta, tampoco anda perdida para nosotros ninguna gran obra de los tiempos antiguos que tengamos que lamentar*). Pero además, dado que Él mismo fue escritor: ¿no debió alcanzar su Providencia a los escritos, de forma que el Espíritu de Dios fuese garantía suficiente para señalar el valor que tienen esos primeros libros, ahora prohibidos, que un piadoso celo por parte de nuestra religión ha inmolado en el fuego?**) Admiramos en Pompeyo como una acción prudente y noble que destruyese los escritos privados de su enemigo Sertorio sin leerlos; ¿por qué no en nuestro Señor que haya dejado perderse los escritos de un Celso? Opino, por consiguiente, no sin fundamento, que Dios ha puesto tanto interés en salvar los libros que nos convenían al menos como el que puso César en los documentos guardados en cilindros con los que saltó al mar o Pablo en su pergamino de Tróade.***)

¿No tuvo el habilidoso que atinó a pasar una lenteja por el ojo de una aguja suficiente con una fanega de las mismas para entrenar la destreza que recién había

*) El Presidente Goguet reflexiona de un modo parecido en el prólogo de su obra, digna de lectura, *De l'origine des Loix, des Arts & des Sciences & de leurs progrès chez les anciens Peuples.*
**) Hechos de los Apóstoles XIX. 19.
***) 2 Timoteo IV. 13.

alcanzado? Pues lo mismo se puede preguntar a propósito de todos esos eruditos que no saben utilizar las obras de los antiguos de un modo más sensato que aquel las lentejas. Si poseyésemos más cosas de las que el tiempo nos ha querido **regalar**, nosotros mismos nos veríamos obligados a arrojar nuestro cargamento por la borda, echando al fuego nuestras bibliotecas o haciendo como los holandeses con las especias.

Me sorprende que todavía nadie se haya atrevido a intentar hacer con la historia lo que Bacon hizo con la Física.[*)] Bolingbroke dio a su discípulo el consejo de estudiar la historia antigua como si fuese mitología pagana y en cuanto diccionario poético. Y ciertamente quizá toda la historia en su conjunto no sea más que mitología, como opinaba este filósofo, y al igual que lo es la naturaleza, un libro sellado, un testimonio oculto, un enigma, que no se deja desentrañar, a menos que aremos con otro buey que no sea nuestra razón.

No es mi intención ser un **historiógrafo** de Sócrates. Escribo esta **evocación de sus hechos más memorables** simplemente para combatir el aburrimiento del distinguido público, el mismo propósito con el que **Duclos** publicó su obra sobre la historia del S. XVIII.

La vida de Sócrates merece ser objeto de un tratado tan agudo como el que **Blackwell** escribió sobre Homero. ¿No debió haber alcanzado ese honor el padre de la filosofía antes que el padre de la poesía? Lo que **Cooper** ha publicado no es más que un ejercicio académico, género que disgusta de por sí, ya sea un elogio o una diatriba.

Sócrates visitaba a menudo el taller de un curtidor que era amigo suyo y que se llamaba Simón, como el anfitrión del apóstol Pedro en Joppe. Este artesano fue la primera persona a la que se le ocurrió la feliz idea de anotar las conversaciones de Sócrates, quien quizá debió reconocerse mejor en sus diálogos que en los de Platón.

[*)] La Ciencia de la Historia del perspicaz **Chladenius** debe considerarse un mero suplemento provechoso de nuestra escolástica o académica doctrina de la razón.

Probablemente, quedándose perplejo al leer a este último, se diría para sí: **¿Pero qué es lo que intenta hacer de mí este jovenzuelo?** – – ¡Ojalá comprendiese yo a mi protagonista al menos tan bien como **Simón el curtidor**!

Primera sección

Sócrates no tuvo en vano una comadrona y un escultor por padres. Su enseñanza ha sido comparada siempre con el arte de las parteras. Y todavía hoy se sigue repitiendo esta ocurrencia sin que se la haya dejado germinar como simiente de una fructífera verdad. Esta expresión no es meramente un tropo, sino a la vez un **ovillo** de conceptos excelentes que todo maestro necesita tener presente, como hilo conductor, en la educación del entendimiento. Según parece, de la misma manera que el hombre ha sido creado a semejanza de Dios, **el cuerpo es una figura o imagen del alma***). Nuestro esqueleto está oculto en nosotros porque hemos sido concebidos en lo profundo, ya que somos generados aquí abajo en la tierra. Pues bien: más en lo profundo son concebidos nuestros conceptos, y pueden por ello ser considerados como las extremidades de nuestro entendimiento. Que yo los llame miembros del entendimiento no es un obstáculo para considerar cada concepto como un singular y completo nacimiento en sí mismo. Sócrates fue por tanto bastante modesto al comparar su **pedagogía** con el arte de una mujer mayor que sólo llega en el momento de apoyar el último esfuerzo de la madre y de su feto ya maduro, prestando asistencia a ambos.

La fuerza de la indolencia y la aparentemente contrapuesta a ella fuerza de la arrogancia (que tantos fenómenos y observaciones nos obligan a suponer presentes en nuestra voluntad) ocasionan la ignorancia, así como los errores y prejuicios derivados de esa circunstancia, junto con todas las pasiones que les son hermanas. Por consiguiente, Sócrates imitaba también, en este sentido, a su padre, un escultor que **al cortar y quitar lo que sobra en la madera extrae precisamente mediante ello la**

---

*) Véase la siguiente nota.

forma de la imagen[*]. Y por eso los hombres relevantes de su tiempo tenían algo de razón con respecto a él cuando ponían el grito en el cielo diciendo que talaba todas las encinas de sus bosques y arruinaba todos los troncos, y total para no hacer de toda su madera más que **virutas**.

Sócrates debió ser probablemente escultor como su padre. El hecho de que las tres esculturas que hizo de las Gracias se conservasen en Atenas testimonia que no le dio continuidad al oficio con mediocridad. Antiguamente había sido habitual representar a estas divinidades vestidas; Sócrates imitó ese uso antiguo ya pasado de moda y sus gracias contradijeron la convención de la mitología de aquel tiempo y las bellas artes que se basaban en ella. Cómo pudo Sócrates llegar a introducir esa innovación – si fue una inspiración de su genio, o bien vanidad para diferenciar su trabajo, o quizá la candidez de un pudor natural que debió parecer extravagante a los piadosos atenienses- no lo sé. Pero lo que sí resulta bastante verosímil es que estas Gracias nuevamente vestidas debieron tardar tan poco en ser impugnadas como las Gracias recién vestidas de nuestros poetas contemporáneos.

Resulta oportuno en este lugar condenar la estrechez de miras de algunos patriotas, de ánimo demasiado ingenioso contra el género humano y su propagación, que se imaginan en Sócrates los méritos del escultor tan grandes que no comprenden al sabio por ello, que idolatran al escultor para poder escarnecer más a gusto al hijo del carpintero. Dicen creer de verdad en Sócrates, pero sus sentencias evidencian lo contrario. Estos nuevos atenienses son los descendientes[**] de sus acusadores y envenenadores, calumniadores más absurdos y asesinos más crueles que sus padres.

---

[*] Palabras de nuestro Padre Martín Lutero, con respecto al cual un exaltado que sin embargo piensa de un modo sutil y acertado nos ha recordado recientemente que de este gran hombre no sólo en la lengua alemana, sino **en general**, no hemos aprendido todo lo que deberíamos y podríamos.
[**] *Progeniem vitiosiorem* los llama Horacio en la Oda 6. libro 3.

Como Sócrates fue educado para dedicarse al arte, su mirada estaba habituada y ejercitada en lo que respecta a la belleza y sus relaciones, por lo que no debe extrañarnos su gusto por los jóvenes bien formados. Si se tienen en cuenta además los tiempos de paganismo*) en los que vivió, resulta entonces un esfuerzo tonto tratar de mostrarlo inocente de un vicio que nuestra cristiandad debió simplemente haber pasado por alto en Sócrates; de la misma forma que la gente de mundo considera en un Toußaint las **novelitas de sus pasiones** meros lunares de sus **costumbres**. Sócrates parece haber sido un hombre sincero cuyas acciones venían determinadas por el fondo de su corazón, y no por la impresión, como les ocurre a otros. No negó que su secreta inclinación le había sobrevenido con los **descubrimientos del fisonomista,** reconociendo que se había puesto sus **gafas**. Un hombre que está convencido de que no sabe nada puede, sin desmentirse a sí mismo, no ser conocedor de su buen corazón. Que odiaba el vicio del que se le inculpaba, lo sabemos por su celo contra el mismo, y en su historia hay evidencias de su inocencia que acaban por absolverlo. No se puede sentir una intensa amistad sin sensualidad, y un amor metafísico peca en el fluido nervioso de un modo quizá más grosero que uno animal en la carne y la sangre. Sócrates tuvo sin duda que padecer y combatir mucho dentro de sí mismo debido a su anhelo de una armonía de la belleza exterior e interior. Además de esto, hay que tener presente que en la edad temprana del mundo la belleza, la fortaleza del cuerpo y del espíritu, incluso la abundancia en niños y bienes, fueron interpretados como símbolos de los divinos atributos y huellas de la divina presencia. Nosotros pensamos ahora de un modo demasiado abstracto y viril como para juzgar a la naturaleza humana en tales contingencias. Incluso la religión nos enseña que Dios no tiene acepción de personas; a pesar de que la tergiversación de la ley haya llevado a los judíos a mantenerse aferrados

---

*) Romanos I.

a tal prejuicio contra los gentiles. Su sana razón, que no estuvo menos presente en judíos y griegos que en nuestros cristianos y musulmanes, se escandalizó de que se les hubiese prometido como salvador **el más hermoso entre los hijos del hombre** y viniese a ser el héroe de sus expectativas un hombre dolorido, lleno de heridas y cardenales. Los paganos, en cambio, estaban habituados a tales contradicciones debido a las **perspicaces fábulas** de sus poetas; salvo sus sofistas, que, como los nuestros, condenaron tales cosas como un parricidio que se perpetraba contra los primeros principios del conocimiento humano.

Encontramos un ejemplo de tales contradicciones en el oráculo de Delfos, que reconoció a nuestro filósofo como el más sabio, a pesar de que confesó por sí mismo que no sabía nada. ¿Desmintió Sócrates al oráculo o el oráculo a Sócrates? Los espíritus más fuertes de nuestro tiempo han considerado, por esta vez, a la sacerdotisa una profetisa, complaciéndose en su interior con su parecido con el Padre Sócrates, que tuvo por igualmente respetable hacer el papel de un idiota y creer en los dioses. Por lo demás, es una sospecha fundada que Apolo se acomodaba en sus sentencias a los hombres, porque estos son demasiado tontos para acomodarse a él: con ello procedía como un dios, al que le es más fácil filipizarse o socratizarse que a nosotros ser Apolos.

Para un filósofo de gusto moderno, la comunicación de un oráculo dice ya hoy tan poco como un cometa. En su opinión, tan pronto como se encuentre uno con oráculos, sueños y meteoros similares tanto en el **libro** que nos ha transmitido el pueblo más tonto de todos como en los vestigios de los griegos y los romanos, hay que apartarlos a un lado; y prescindir de todos estos cuentos de hadas, más propios de nuestros niños y niñeras (pues **niños** y **niñeras** son, en lo que respecta al arte de **experimentar** y **pensar,** todos los siglos transcurridos frente al nuestro que ahora

fluye)[*] o en todo caso admirarlos como a las florituras de nuestros poetas alpinos. Suponiendo que todo esto fuese concedido con liberalidad (en el caso de que se fuese tan insolente como para reivindicarlo), entonces **Bayle, uno de sus profetas,** a cuyos pies están acostumbrados a bostezar estos cretenses con tanta compostura, dado que su **Gamaliel**[**] bosteza, responderá quizá a estos escépticos que si bien todos estos acontecimientos son tan falsos como el influjo de las estrellas, aunque ciertamente todo es igualmente ficticio e inventado, al menos la ilusión, la imaginación y la creencia en ello han provocado – y seguirán provocando- en las circunstancias oportunas milagros realmente más grandes que los que se les ha atribuido – y se les seguirá atribuyendo- a cometas, oráculos o sueños. En este sentido los escépticos tienen más razón que nuestros empiristas, puesto que parece más humano y respetuoso por parte de Dios acomodarnos a sus propósitos mediante nuestros propios caprichos y quimeras que mediante una **maquinaria** tan remota y suntuosa como resulta ser a nuestros torpes ojos el firmamento y el mundo de los espíritus.

---

[*] Y esto, para dedicarse a escribir *Essays* y *Pensées* de *Loisirs*.
[**] Bayle polemizó a favor de la tolerancia religiosa como ese fariseo en Hechos de los Apóstoles V.

Segunda sección

Un hombre al que la historia da el nombre de **Critón,** que disponía de dinero suficiente como para dilapidarlo y sabía probablemente también en qué gastarlo, debió de ser la persona que corrió con los gastos para transformar a nuestro escultor en un sofista. Quien confía en el aspecto etimológico de su nombre atribuirá este proyecto a un juicio clarividente, pero un crédulo discípulo de la experiencia cotidiana lo hará, por el contrario, a una ciega simpatía por Sócrates.

La lista de profesores y profesoras que se le asignaron a Sócrates y que Critón tuvo que pagar sin pestañear es bastante considerable; y aún así Sócrates siguió siendo un **ignorante.** La impertinente confesión al respecto era en cierto modo un insulto, que sin embargo le fue perdonado al insolente cliente y candidato, según parece, porque lo más penoso de la ofensa caía de rebote sobre él mismo. No obstante, la **suerte** de la ignorancia y la exhibición sin tapujos de la misma crea enemigos tan implacables como la superioridad en lo que respecta al mérito y su ostentación. Si Sócrates fue realmente ignorante, entonces le debió ser desconocida también la vergüenza con la que la gente razonable se atormenta por parecerlo.

Un hombre que no sabe nada y un hombre que nada tiene son gemelos de un mismo destino. El curioso y el suspicaz tachan al primero de **estafador** y lo atormentan con ello, del mismo modo que el acreedor y el ladrón hacen lo propio con el segundo, mientras que la arrogancia paleta de los hombres ricos y de los polihistoriadores desprecia a ambos. Precisamente por esta razón la diosa filosófica de la fortuna ha sido siempre una amiga acreditada de los tontos, gracias a la cual las ocurrencias de los pobres resisten a las polillas más que los vestidos relucientes y las batas susurrantes,

más que todas las hipótesis y fórmulas de los expertos en hacer calendarios, proyectos y sistemas, junto con los archivos de astrónomos y astrólogos.

Según parece, Sócrates hablaba tanto de su ignorancia como un hipocondríaco de su enfermedad imaginaria. Y de igual modo que se tiene que conocer esta desgracia en uno mismo para comprender a un hipocondríaco y llegar a compadecerse de él, conviene quizá igualmente tener una propensión a la ignorancia para hacerse una idea de la socrática.

¡Conócete a ti mismo!, decía la puerta del más famoso templo a todos aquellos que entraban a hacer ofrendas al dios de la sabiduría y a pedirle consejo en sus insignificantes asuntos. Todos lo leían admirados y se sabían **de memoria** esa sentencia. La llevaban en la frente como la piedra en la que estaba grabada, sin comprender el sentido de la misma. El dios sonrió sin duda entre sus doradas barbas cuando le plantearon la peliaguda cuestión en tiempos de Sócrates: ¿Quién era el más sabio entre todos los hombres que vivían en aquellos momentos? Ciertamente **Sófocles** y **Eurípides** no habrían llegado a ser tan grandes modelos para el teatro sin el arte de diseccionar el corazón del hombre. Pero **Sócrates** los superaba a ambos en sabiduría, porque había llegado en el autoconocimiento más lejos que aquellos, y **sabía** que no sabía nada. Apolo le daba ya respuesta a cada uno desde el umbral. La cuestión sobre quién era sabio y cómo se podría llegar a serlo se reducía ahora a la de quién se conocía a sí mismo y a qué había que atenerse en esta prueba. **Ve, Querefonte, y apréndelo de tu amigo**. Ningún mortal puede poner en práctica la atención y abnegación de un maestro de un modo más honesto que aquel con el que Apolo tutelaba a sus devotos para conducirlos al conocimiento de sus misterios. Todos estos testimonios y fragmentos de la historia y tradición más antigua confirman la observación que Pablo y Bernabé hicieron a los licaonios, al asegurarles que también entre ellos Dios **no había**

dejado de manifestarse, que, de hecho, les había mandado desde el cielo **lluvias y estaciones fértiles***). Con cuánta verdad canta nuestra Iglesia:

¡Dichosos nosotros por tan **generoso** Señor!

Un intérprete esmerado tiene que imitar a los investigadores de la naturaleza. Y del mismo modo que éstos ponen a un cuerpo en toda clase de arbitrarias relaciones con otros cuerpos e inventan experiencias artificiales para determinar sus propiedades, el intérprete se ve obligado a hacer algo semejante con su texto. He comparado la máxima de Sócrates con la inscripción délfica; ahora haré algunas otras tentativas para hacer su energía más sensible.

Las palabras alcanzan su valor, como los números, según la posición en la que están, y los conceptos asociados a ellas son, como las monedas, cambiantes en sus definiciones y relaciones según las coordenadas de espacio y tiempo. Cuando la serpiente le argumenta a Eva: **Seréis como Dios** y Jehová sentencia: **¡Mirad! Adán se ha vuelto como nosotros**; cuando Salomón grita **¡Todo es vanidad!** y un viejo loco lo tararea, repitiéndolo, tras él, se ve que la misma verdad puede ser expresada con un espíritu muy contrario.

Por otra parte, cada frase, aun cuando proceda de la misma boca y el mismo corazón, es soporte de un número infinito de connotaciones que le dan los que la reciben, precisamente del mismo modo como los rayos de luz se convierten en este o aquel color dependiendo de la superficie desde la que se reflejan en nuestros ojos. Cuando Sócrates rindió cuentas a Critón mediante su **¡no sé nada!**, con esa expresión se quitó de encima a los eruditos y curiosos atenienses, facilitó a sus bellos y jóvenes amigos la renuncia a la propia vanidad, y se ganó su confianza al igualarse con ellos. Por ello, las paráfrasis que se tuviesen que hacer de su divisa según estos tres puntos de

---

*) Hechos de los Apóstoles XIV.

vista podrían llegar a parecer tan desiguales entre sí como lo son a veces tres hermanos hijos de un mismo padre biológico.

Supongamos que invitamos a un desconocido a jugar a las cartas. Si nos responde **yo no juego**, podríamos llegar a interpretar esto de dos formas diferentes, bien en el sentido de que no conociese el juego en sí, o bien en el de que tuviese una reserva en contra del mismo que pudiese residir en alguna razón de tipo económico, moral o de otra especie. Pero imaginemos ahora que un hombre honesto - de quien supiésemos que posee una gran habilidad para el juego y que está versado tanto en sus reglas como en las trampas que están prohibidas, pero al que nunca le complace uno ni su práctica a menos que sea un pasatiempo inocente- fuese invitado a una reunión de taimados estafadores que pasan por buenos jugadores y le insistiesen para que jugase una partida con ellos. Si dijese **yo no juego**, entonces tendríamos que mirar con él a la cara a la gente a la que habla para poder completar sus palabras: "**Yo no juego**, esto es, no juego con gente como vosotros, que rompe las reglas del juego y le quita su encanto. Cuando proponéis una partida, nuestro mutuo acuerdo es que sea el capricho del azar el que determine al campeón, y vosotros llamáis **azar** a la ciencia de vuestros veloces dedos, así que lo que yo tengo que aceptar es si quiero correr el riesgo de acabar insultándoos o elegir el deshonor de imitaros; si me hubieseis hecho la propuesta de probar juntos quién de nosotros era el mejor prestidigitador con las cartas, entonces yo habría contestado otra cosa, y quizá hubiese querido participar, para demostraros que tan mal habéis aprendido a **hacer juegos de manos** con naipes como habéis entendido que las cartas os son dadas para que las utilicéis siguiendo las normas". La opinión de Sócrates también debió expresarse con un énfasis igualmente duro cuando les dijo a los sofistas, los eruditos de su tiempo: no sé nada. Por ello esta expresión resultó una espina en sus ojos y un latigazo sobre sus espaldas. Todas las **ocurrencias** de Sócrates, que no eran

más que las **expectoraciones** y **secreciones** de su **ignorancia**, les parecieron a ellos tan temibles como los cabellos de la cabeza de la Medusa en el centro de la égida.

La ignorancia de Sócrates era **sensación**. Pero entre una sensación y una proposición abstracta hay una gran diferencia, como la hay entre un animal vivo y su esqueleto anatómico. Por más que los escépticos antiguos y modernos puedan envolverse en la piel de león de la socrática ignorancia, se delatan a sí mismos por sus **sonidos vocales** y sus **orejas**. Si no saben nada, ¿necesita el mundo una demostración erudita de ello? Su hipócrita falacia es ridícula y desvergonzada. Quien necesita tanta perpicacia y elocuencia para convencerse a sí mismo de su ignorancia tiene que albergar en su corazón una poderosa repugnancia contra la verdad de la misma.

Nuestra propia existencia y la existencia de todas las cosas externas ha de ser **creída** y no puede ser determinada de ninguna otra manera. ¿Qué es más cierto que el final del hombre y de qué otra verdad hay un conocimiento mejor probado y de modo más universal? Sin embargo, nadie es tan sensato como para creer tal cosa, a excepción de aquel que, como Moisés da a entender, es instruido por Dios mismo para que medite en que ha de que morir. Lo que se cree no tiene por qué llegar, debido a ello, a ser probado necesariamente, y una proposición puede ser probada de un modo irrefutable sin que por esto llegue a ser creída.

Hay demostraciones de verdades que valen tan poco como el empleo que puede hacerse de esas verdades mismas[*)]; así, se puede creer la demostración de una proposición sin aprobar la proposición misma. Los argumentos de un **Hume** pueden ser muy sólidos a pesar de que sus refutaciones no sean al fin y al cabo sino la duda acompañada de meras proposiciones auxiliares: la creencia gana y pierde por igual con el picapleitos más habilidoso que con el abogado más honrado. La creencia no es un

---

[*)] Un filósofo resultó tan convincente a propósito de la inmortalidad del alma, que su oyente se suicidó de alegría, según nos cuenta Lactancio.

producto de la razón y no puede por ello tampoco ser derrotada por ningún ataque de la misma; porque **creer** es algo que puede suscitarse tan poco mediante argumentos como **saborear** y ver.

La relación y concordancia de los conceptos es justamente la misma en una demostración, que es simetría de cifras y líneas, que en la composición musical y la pintura, que lo es de torbellinos de sonidos y de colores. El filósofo está tan sujeto al principio de imitación como el poeta. Para éste último su musa y su hieroglífico juego de sombras son tan verdaderos como para el segundo la razón y el sistema doctrinal de la misma. El destino pone a los más grandes filósofos y poetas en circunstancias en las que ambos se sienten a sí mismos; entonces niega el filósofo su propia razón y nos revela que no cree en el mejor mundo, aunque pueda probarlo tan fácilmente, y el poeta se ve a sí mismo privado de su musa y su ángel guardián cuando muere su **Meta**. La imaginación, así fuese un **corcel del carro solar** y tuviese alas de aurora, no puede originar la creencia.

Para comprender a fondo el propio testimonio de Sócrates acerca de su ignorancia no conozco sello más honorable ni, a la vez, mejor llave que el oráculo del más grande **maestro de paganos**:

> Ει δε τις δοκει ειδεναι τι ουδεπω ουδεν εγνωκε καθως δει γνωναι· Ει δε τις αγαπα τον ΘΕΟΝ ουτος εγνωται υπ αυτον.
>
> **Así, quien se confía creyendo que ya conoce algo, aún no conoce nada como es debido. En cambio, el que ama a Dios es reconocido por él.**[*)]

--- igual que Sócrates fue reconocido por Apolo en cuanto **sabio.** Pero como el grano de toda nuestra sabiduría natural tiene que descomponerse, tiene que transformarse en ignorancia, para que a partir de esa muerte, de esa **nada** llegue a

---

[*)] I Corintios VIII.

germinar y brotar de nuevo la **vida** y el **ser** de un conocimiento más elevado, difícilmente la **nariz** de un sofista puede catarlo. Para ello tendría que ser su nariz no una madriguera de topo, sino una **torre de Líbano que se orientase hacia Damasco**[**)].

¿Qué es lo que compensa en un **Homero** la ignorancia de las reglas del arte que Aristóteles concibió más tarde y en un **Shakespeare** la ignorancia o transgresión de tales principios críticos? El **genio**, es la respuesta unánime. Sócrates, por consiguiente, podía permitirse ser ignorante: tenía un genio, a cuya ciencia podía confiarse, al que amó y temió como a su dios, cuya **paz** le importaba a él más que toda la razón de egipcios y griegos, en la voz del cual **creía** y mediante cuyo **soplo**, como el experto médico doctor Hill nos ha demostrado, el vacío entendimiento de un Sócrates pudo volverse tan fértil como el seno de una virgen pura.

Sobre el **demon** de Sócrates se ha dicho de todo: que si no fue más que una pasión dominante, discutiéndose a continuación bajo qué nombre fue conocida por nuestros filósofos morales; que si no habría sido más bien una hábil invención de su astucia política; que si fue un ángel o un duende, una idea brillante de su imaginación o un concepto hipotético - arbitrario y subrepticio- producto de una ignorancia matemática; que si este **demon** no era quizá un tubo de mercurio o semejante a las máquinas a las que los Leuwenhoeks deben sus revelaciones; si se lo puede comparar mejor con el sentimiento profético de un ciego muerto de hambre o con el don de conocer con anticipación los cambios en la nubosidad del cielo a partir de los callos y de las cicatrices de heridas mal curadas... Se ha escrito tanto y con tanta contundencia por tanto sofista, que resulta asombroso cómo Sócrates, a pesar de su alabado conocimiento de sí mismo, fuese también tan ignorante en lo relativo a su propio demon como para no querer responder a Simias cuando le preguntó sobre ello. En fin, a ningún lector

---

[**)] Cantar de los Cantares de Salomón VII.

cultivado de nuestros días le faltan amigos dotados de genio que me dispensarán del esfuerzo de tener que extenderme más sobre el de Sócrates.

De esta ignorancia socrática se derivan fácilmente, como consecuencias, las peculiaridades de su modo de pensar y enseñar. Era lo más natural que para llegar a ser sabio se viese siempre obligado a preguntar, que fingiese ser crédulo, aceptando cualquier opinión como verdadera, y que prefiriese la prueba de la burla y el **buen humor** a una investigación seria; que todas sus inferencias las hiciese de modo perceptible y conforme a la analogía; que hablase mediante ocurrencias porque no comprendía dialéctica alguna; que, indiferente a aquello a lo que se llamaba verdad, tampoco conociese ninguna pasión, especialmente aquellas con las que se identificaron más los más nobles entre los atenienses; que él, como todos los idiotas, se expresase a menudo de un modo tan confiado y resuelto como si de todas las lechuzas de su patria fuese la única que se hubiese posado en el casco de Minerva -- -- Los Sócrates con los que contamos hoy en día, esos ortodoxos maestros del público y eméritos patrones del gusto humano, no han conseguido aún parecerse ni de lejos a su modelo, con todos sus encantadores defectos. Como se han alejado infinitamente del privilegio de su ignorancia, aunque podamos admirar todas las ingeniosas variaciones y glosas de sus antisocráticos démones acerca de las enseñanzas y virtudes de su maestro como una maravilla de versiones **libres**, estas son, sin embargo, completamente ineficaces para animar a que se confíe en ellos y se les siga.

Hasta la fecha carezco del secreto de esa palingenesia que nuestros historiadores tienen en su poder para extraer de las cenizas de cualquier ser humano dado y de cualquier cuerpo político una forma espiritual, llamada carácter o un cuadro histórico. Según parece, uno de estos cuadros del siglo y de la república en los que vivió Sócrates debería mostrarnos en qué medida su ignorancia fue hábilmente calculada para

acomodarse a la situación de su pueblo y de su tiempo, y para manejar los asuntos de su vida*). Pero yo no puedo hacer nada más que lo que hace el brazo de un poste indicador y volverme de madera para acompañar a mis lectores en el curso de sus reflexiones.

Los atenienses eran curiosos. Para este mal venéreo no hay mejor médico que un ignorante. Eran muy **dados a la charla**, como les pasa a todos los curiosos, y por tanto les encantaba que les preguntasen. Pero estaban más dotados para imaginar y declamar que para memorizar y juzgar; por ello Sócrates aprovechó siempre cualquier oportunidad para reforzar su memoria y su juicio y para prevenirlos contra la vanidad y la frivolidad. En pocas palabras, Sócrates condujo a sus conciudadanos, seduciéndolos, desde los laberintos de sus eruditos sofistas a una **verdad** que **reside en lo oculto**, a una **verdad clandestina**, y desde los altares idólatras de sus devotos y políticamente correctos sacerdotes al culto a un **dios desconocido**. Platón les dijo a los atenienses a la cara que Sócrates habría prestado su brazo a los dioses para convencerlos de su insensatez y alentarlos a imitarlo en la virtud. Quien no quiera tener que soportar contar con Sócrates entre los profetas, debería preguntarse: **¿Quién es el Padre de los profetas?**¿No dijo nuestro Dios de sí mismo que era un **Dios de los paganos** y así lo demostró?

---

*) Parrasio elaboró, según parece, un **cuadro hogartiano** que debió representar al **público de Atenas** y del que nos ha quedado la siguiente estampa o silueta en Plinio: Pinxit & δημον Atheniensium, argumento quoque ingenioso. Volebat namque *varium, iracundum, iniustum, incostantem*: eundem *exorabilem, clementem, misericordem, excelsum, gloriosum, humilem, ferocem, fugacemque* & *omnia pariter* ostendere. Hist. Nat. Lib. XXXV. Cap. X.

Tercera sección

Sócrates participó, según parece, en tres expediciones militares. En la primera **Alcibíades** conservó su vida y sus armas gracias a él, que le cedió además la recompensa al valor que a él mismo le correspondía. En la segunda, atacando a sus perseguidores en medio de la retirada e inspirando, como si fuese un parto, más terror que el miedo que él mismo sentía, cargó sobre sus hombros con su amigo **Jenofonte**, que había caído del caballo, hasta ponerlo fuera del peligro de la batalla. Finalmente, sobrevivió a la gran derrota de la tercera campaña con tanta fortuna como se libró de la peste que asoló Atenas dos veces a lo largo de su vida.

El respeto que sentía en su corazón por la palabra, a cuya forma sonora estaba siempre atento, lo dispensaba de tener que asistir a las reuniones políticas. Cuando creyó que le había llegado la hora porque tenía ya edad más que suficiente, se ofreció a sí mismo para un puesto en el Consejo, del que formó parte como miembro, consejero senior*) y presidente**) y donde hizo el **ridículo** con su torpeza respecto a la recogida de los votos y otras convenciones, así como con la obstinación con la que se resistió al tratamiento injusto de un asunto, haciéndose sospechoso de ser un **conspirador**.

Sócrates no llegó a ser, sin embargo, nunca autor, y en esto fue coherente consigo mismo. De igual modo que el héroe de la batalla de Leuctra no consideró necesario tener hijo alguno, tampoco Sócrates necesitó escritos para ser recordado. Su filosofía se acomodaba a cada tiempo y lugar. El mercado, el campo, un banquete, la cárcel, fueron sus escuelas; y el mejor de sus mordaces discursos sobre la vida humana y las relaciones sociales le servía ante todo para propagar la semilla de la verdad. Dificilmente se le pudo acusar nunca de pedantería por su forma de vivir y aunque

*) Pritano.
**) Prostata.

ciertamente entendió como nadie el arte de mantener entretenidas, conversando, a las mejores compañías, incluso a gente joven e inculta, se cuenta igualmente de él que también era capaz de permanecer inmóvil días y noches enteros como si fuese más su propia estatua que él mismo. De haberlos escrito, sus libros se hubiesen parecido probablemente a estos monólogos y soliloquios. Supo degustar un buen paseo como si fuese la sopa misma de su cena; pero no buscó, como un peripatético, la verdad en el deambular de aquí para allá.

Que Sócrates no tuvo nunca el talento de un escritor puede conjeturarse verosímilmente a partir del intento que hizo durante su cautiverio de exponer un sueño en el formato de la poesía lírica. Con ocasión de ello descubrió dentro de sí una esterilidad para crear tal que tuvo que echar mano, para remediarla, a las fábulas de Esopo. No obstante, es verdad que salió bien parado con un canto que hizo en honor de **Apolo** y **Diana**.

Además de ello, quizá le faltó también en su casa el sosiego, el silencio y la serenidad que necesita para escribir un filósofo que quiere instruir y deleitar a propios y ajenos. El prejuicio contra Jantipa, contagiado por el primer autor clásico de nuestras escuelas y que ha ido arraigándose profundamente, no ha podido ser erradicado, como sería deseable en provecho de la verdad y la moralidad, ni por el *Acta Philosophorum*. Mientras esperamos a que lo sea, hemos de suponer que a la fuerza debió de ser poco menos que un calvario doméstico la tarea de meter en vereda a un filósofo como Sócrates. Quizá la **compulsividad** de sus ocurrencias no pudo ser mantenida a raya por Jantipa – que era limitada y estaba harta- de otro modo eficaz que mediante groserías, insultos y su bacinilla. Para una mujer que tiene que llevar la economía doméstica de un filósofo y para un hombre que debe administrar los negocios de un gran visir **insolvente**, el tiempo es demasiado **precioso** como para ponerse a ingeniar juegos de

palabras y a hablar de modo metafórico. De igual modo, con qué poco fundamento se ha rechazado también como una difamación la historia acerca de la violencia con la que Sócrates se habría peleado con ella en el mercado, tirándole incluso de los pelos y completamente fuera de sí. ¿No hubo sofistas y sacerdotes en Atenas con los que Sócrates tuvo también que discutir en un estado semejante? ¿No se vio obligado el **maestro de la humanidad, manso** y **humilde en su corazón**, a proferir un agravio tras otro contra los eruditos y los devotos de su nación?

Comparado con **Jenofonte** o **Platón**, el estilo de Sócrates debía de parecer como cincelado por un escultor y tendría quizá un aspecto más plástico que **pictórico**. Los críticos no estaban satisfechos con sus **alusiones tangenciales** y le reprochaban los símiles que utilizaba en sus discursos de viva voz, unas veces por demasiado rebuscados y otras por vulgares. Sin embargo, Alcibíades comparó sus parábolas con ciertas imágenes sagradas de dioses y diosas que, según costumbre de aquel entonces, se ocultaban en un pequeño cofre o estuche en el que, cerrado, sólo se podía ver la figura de un sátiro con pies de cabra.

Aquí tenemos un ejemplo de ello. Sócrates se comparaba a sí mismo con un médico que quisiese prohibir los dulces y golosinas en un país de niños. Si a los del gremio – decía él- se les ocurriese demandar al médico ante un tribunal presidido por uno de estos niños ingenuos, su destino estaría ya decidido de antemano. En Atenas hubo tantas intrigas para participar de la suerte de los dioses y llegar a ser, como ellos, sabios y felices, como las que hay hoy en día para obtener prebendas de rango y sustento. Cada vez que ha habido que erradicar la enfermedad de una nueva idolatría, el Sacerdote encargado de la higiene pública ha visto en ello una oportunidad de acrecentar sus finanzas. Cada nueva secta de sofistas ha prometido una Enciclopedia de

la razón y la experiencia sanas. Estos proyectos fueron las golosinas que debió Sócrates quitar de la boca de sus conciudadanos.

Atenas, que, según parece condenó a Homero a pagar una multa por **colérico**, sentenció a Sócrates a muerte por **delincuente**.

Su primer delito fue, supuestamente, no haber honrado a los dioses y haber querido introducir otros nuevos. Sin embargo, Platón lo retrata en sus diálogos jurando por los dioses más a menudo que miente un enamorado petimetre en lo que respecta a su alma o un caballero errante en relación a las furias de sus antepasados. En los últimos momentos de su vida, sintiendo Sócrates en sus miembros como si le brotasen de nuevo las fuerzas de la vida, todavía solicitó encarecidamente a su amigo Critón que le comprase un **gallo** y lo ofreciese en su nombre a Esculapio. Su segundo delito fue haber sido un corruptor de la juventud con sus libres y escandalosas doctrinas.

Sócrates contestó a estas acusaciones con un aplomo y coraje, con una dignidad e indiferencia tales, que por su rostro se le podría haber tomado, según nos cuenta un autor antiguo, por un superior de sus jueces más que por un acusado.

De pronto, Sócrates dejó caer, según se dice, una venenosa ocurrencia[*)] y los escrupulosos areopagitas perdieron su paciencia. Debido a ello, llegaron enseguida a un consenso sobre la pena de la que era merecedor, cuando antes no se habían podido poner de acuerdo al respecto.

Una fiesta en Atenas, en la que no estaba permitido ejecutar una sentencia de muerte, impuso a Sócrates la difícil preparación para su muerte de treinta días de encarcelamiento.

Después de su muerte todavía se le apareció, según parece, a un natural de la isla de Quíos llamado **Kyrsas** que se había sentado no muy lejos de su tumba y se acabó

---

*) Se dictó a sí mismo, de broma, la pena de ser alimentado a costa del Estado hasta la muerte.

quedando dormido encima. El propósito de su viaje a Atenas había sido ver a Sócrates, que a la sazón ya no vivía; después de esta conversación con el fantasma de Sócrates, volvió a su patria, que era conocida por los antiguos por su excelente vino.

Platón consideró la pobreza voluntaria de Sócrates como un signo de su divina misión. Pero una señal aún mayor de la misma lo es su comunión con el destino final de **Profetas** y **Justos**[*)]. El memorial que los atenienses permitieron que se erigiese a su inocencia y a la ignominia de la sentencia de muerte que ellos mismos pronunciaron fue una escultura de Lisipo.

Conclusión

Quien no sabe vivir de **migas** y **limosnas**, ni tampoco del **pillaje**, ni renunciar a todo por una **espada**, no está capacitado para servir a la verdad. Que procure entonces convertirse, pronto, en un hombre razonable, práctico y juicioso a ojos del mundo, o que vaya aprendiendo a hacer reverencias y a lamer platos, única forma de estar a salvo, durante toda su vida, del hambre y la sed, la horca y la rueda.

Es cierto que Dios mismo, como dijo en la **provechosa confesión** que hizo ante Pilatos; es cierto, digo, que Dios mismo **quería mostrar la verdad**, que se hizo hombre **para esto** y que para esto vino al mundo. A partir de ese momento, no se necesitaba omnisciencia alguna para saber ya que no saldría del mismo de una forma tan elegante como Sócrates, sino que moriría de una muerte más ignominiosa y cruel que la del **magnicida del más cristiano rey**, Luis el **Bienamado**, bisnieto de Luis el **Grande**.

[*)] Mat. XXIII, 29.

APARATO CRÍTICO DE LA EDICIÓN DEL TEXTO ALEMÁN

Esta edición crítica ha sido hecha trabajando sobre el texto de un ejemplar de la primera edición de *Sokratische Denkwürdkeiten*, en una imagen digital de la *Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel* sujeta a una licencia Creative Commons. En las notas críticas que siguen, los números de comienzo de línea hacen referencia a las páginas del texto alemán de esta edición, y los subíndices, a las líneas dentro de una página concreta. Por ejemplo, 21_{15} significa que el comentario se hace a una parte de la obra que está en la página 21, renglón 15, de la presente edición del texto alemán de *Sokratische Denkwürdigkeiten.* La palabra o grupo de palabras en negrita que sigue a una ubicación como la anteriormente descrita indica el fragmento exacto del texto al que se hace el comentario. Por ejemplo: 21_{15} **PERS.** significa la abreviatura PERS. que aparece en la página 21 del texto alemán de esta edición, en la línea 15.

En las anotaciones se establecen esencialmente las variantes entre mi edición y la edición de la obra publicada en 1759. Es preciso tener en cuenta además que cualquier signo de puntuación que aparezca en negrita junto a las palabras a las que se hace el comentario, o después en la descripción de las variantes que se indican a continuación, forman parte del propio comentario crítico. De ahí que, para evitar confusiones, el resto de las indicaciones vayan en línea aparte.

21_1 **Sokratische** El número que aparece a la izquierda de esta palabra, entre corchetes, en el margen izquierdo hace referencia, aquí y en todo el texto, a la paginación de la edición de 1759. Los saltos de número son consecuencia de páginas en blanco intermedias.

23_3 **Begrif** Edición de 1759: Begrif

Aquí y en el resto del texto mantengo la forma de las palabras tal aparecen en la edición original de 1759 cuando era habitual y/o aceptable en el alemán del S. XVIII. Es lo que hacen también otras ediciones, por ejemplo la de las obras completas de Hamann en la

edición de Nadler. En mi caso, he utilizado para tomar las decisiones, palabra a palabra, los diccionarios de alemán de la época y otros textos de filosofía y literatura contemporáneos a Hamann.

23_6 **hören** El cambio de página en la edición de 1759 tiene lugar a mitad de esta palabra: hö-ren.

23_{13} **erscheint.** El cambio de página en la edición de 1759 tiene lugar tras el punto.

23_{20} **die** El cambio de página en la edición de 1759 tiene lugar tras esta palabra.

24_5 **guten** El cambio de página en la edición de 1759 tiene lugar tras esta palabra.

24_{13} **denjenigen** Edición de 1759: denenjenigen

24_{13} **Wappen** El cambio de página en la edición de 1759 tiene lugar tras esta palabra.

26_6 **Schlüsse** El cambio de página en la edición de 1759 tiene lugar a mitad de esta palabra: Schlüs-se

26_{13} **Schleyer** El cambio de página en la edición de 1759 tiene lugar tras esta palabra.

26_{19} **schwimmen** N. inserta en esta palabra una nota, la número 5 (N. II 61 35), que no aparece ni en la edición de 1759 ni tampoco en la edición de Roth y que traemos aquí a modo de ejemplo. A lo largo de la edición de esta obra, N. añade numerosas notas al texto que no están en la primera edición y que justifica en el aparato crítico a partir de las anotaciones de Hamann a dos ejemplares de *Sokratische Denkürdigkeiten* (pertenecientes a Johann Gottfried Herder y Johann Michael Hamann) y las aclaraciones manuscristas para la Fürstin von Gallitzin, entre otros recursos y materiales. Vid. N. II 383-384.

26_{20} **vom** El cambio de página en la edición de 1759 tiene lugar tras esta palabra.

28_7 **oder** El cambio de página en la edición de 1979 tiene lugar tras esta palabra.

29_2 **seinem** El cambio de página en la edición de 1759 tiene lugar tras esta palabra.

29_{12} **Fehler** El cambio de página en la edición de 1759 tiene lugar a mitad de esta palabra: Feh-ler.

29_{14} **encyclopischen** Es una palabra que algunos editores sustituyen por: encyclischen

Sin embargo, no está claro que sea un error inintencionado. La palabra, como se verá en la traducción, le permite a Hamann un juego literario referente a los Cíclopes, por lo que, si realmente fue un error inintencionado, resulta ser no obstante eso que los críticos literarios llaman un errror productivo, porque cobra un valor semántico en el lugar que está. Mantengo la palabra, por tanto.

$29_{19\text{-}20}$ **ein kritisch** Otros editores lo sustituyen por: von einem kritischen

29_{22} **denjenigen** Edición de 1759: denenjenigen

29_{23} **Unterdessen** El cambio de página en la edición de 1759 tiene lugar en esta palabra: un-terdessen.

30_6 **La Fontaine** Sin letra gótica en el original, caracteres latinos.

30_8 **Geschöpfe** El cambio de página en la edición de 1759 tiene lugar en esta palabra: Ge-schöpfe.

30_{19} **dieser** La primera palabra de la página 23 es: dieser.

30_{21} **Bar** Edición de 1759: Baro

31_5 **Kraft** El cambio a la página 24 en la edición de 1759 tiene lugar tras esta palabra.

31_{14}: **Handlung,** El cambio a la página 25 en la edición de 1759 tiene lugar tras esta coma.

31_{15} **HErrn** No es una errata. Escrito así en la edición de 1759 y en otros textos de la época. El motivo es que, al escribirse la palabra alemana con la inicial en mayúscula, la única manera de distinguir señor (Herr) y Señor (HErr) es poner en mayúscula también la segunda letra. Lo mismo ocurre en otras partes del texto con Gott (dios) y GOtt (Dios). No obstante, como se ve en la edición y la traducción, Hamann reserva la forma HErr y GOtt sólo para enfatizar una referencia religiosa, utilizando la otra forma (Herr, Gott) indistintamente para dios y Dios.

31_{21} **genung** No es una errata. Aquí y en el resto del texto mantengo la forma con que esta palabra aparecía en la obra de Hamann de 1759, aceptable en el S. XVIII. Lo hago con todas las palabras, sin indicarlo en cada ocasión, después de haberlo explicitado en 23_3. Es, además, la convención mayoritaria entre los editores.

$31_{24\text{-}25}$ **de l'origine des Loix, des Arts & des Sciences et de leurs progrès chez les anciens Peuples.** Sin letra gótica en la primera edición, caracteres latinos.

32_2 **unsere** El cambio a la página 26 en la edición de 1759 tiene lugar a mitad de esta palabra: un-sere.

32_{12} **blos** Esta es la primera palabra de la página 27 de la edición de 1759.

32_{12} **Düclos** Según J.C. O'Flaherty, la transcripción del apellido con el signo diacrítico de la diéresis en la "o" es una idiosincracia de Hamann (cf. *Hamann's Socratic Memorabilia. A translation and Commentary*, ed. de J.C. O'Flaherty, Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1967, p. 196).

32_{15} **Blackwell** Edición de 1759: Blackwall

$32_{19\text{-}20}$ **,wie der Wirth des Apostel Petrus zu Joppe,** R. suprime este fragmento (R. II 20 11-12).

33_{10} **der** El cambio a la página 29 de la edición de 1759 tiene lugar tras esta palabra.

33_{21} **Seite** Esta es la primera palabra de la página 30 en la edición de 1759.

34_7 **gewesen** Esta es la primera palabra de la página 31 en la edición de 1759.

34_8 **Custome** Edición de 1759: Custome

Algunos editores sustituyen por: Costume.

En mi opinión, en una forma intencionada que juega con la dualidad vestido-convención, con la alusión tangencial a la palabra inglesa Custom. Como se verá en la traducción, el problema no era que las Gracias llevasen vestido, sino que se transgredía con ello la convención imperante. Algunas de estos juegos (desviaciones de la gramática y la pragmática) fueron pulidos, explicados o incluso deshechos en las posteriores anotaciones marginales del filósofo y probablemente hubiesen sido eliminados de haberse realizado una segunda edición de la obra en vida de Hamann ya con su nombre, no protegida por el anonimato. Es un caso similar, en mi opinión, al de la palabra "encyclopischen" a la que ya nos hemos referido (véase 29_{14}).

34_{18} **Bildhauers** El tránsito a la página 32 en la edición de 1759 se realiza en esta palabra: Bild-hauers.

34_{27} **Progeniem vitiosiorem** Sin letra gótica en la edición de 1759, caracteres latinos.

35_4 **Heydenthums*** La nota lleva en la primera edición dos asteriscos, por ser la segunda en la página correspondiente.

35_5 **Laster** El cambio a la página 33 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

35_{15} **lebhafte** El cambio a la página 34 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

36_1 **Vernunft** El cambio a la página 35 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

36_{11} **Priesterinn** El cambio a la página 36 de la edición de 1759 tiene lugar en esta palabra: Prieste-rinn.

36_{13} **Ideoten** Edición de 1759: Ideoten

La palabra "Ideot", en su equivalencia a "Idiot", aparece en otros muchos textos de la época y posteriores, y así la mantenemos siguiendo los criterios establecidos en esta edición del texto alemán.

36_{21} **unserer** El cambio a la página 37 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

36_{25} **heißt** Edición de 1759: heist

36_{25} **der** Algunos editores sustituyen por: oder

37_3 **Gamaliel*)** Edición de 1759: Gamaliel** La referencia lleva en la primera edición doble asterisco por ser la segunda de la página correspondiente, la 37.

37_6 **grössere** El cambio a la página 38 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

37_{10} **uns** Edición de 1759: und

37_{11} **unseren** Edición de 1759: unsere

37_{13} **Act. V.** Sin letra gótica en la primera edición, caracteres latinos.

38_3 **den** Edición de 1759: dem

38_7 **zuschreiben** Edición de 1759: zu schreiben

38_{11} **man** El cambio a la página 40 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

38_{19} **den** Edición de 1759: dem

38_{22} **des** El cambio a la página 41 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

$39_{1\text{-}2}$ **samt den Akten** Suprimido en N. (N. II 70 27).

Nota en el aparato crítico en N. II 388 70_{27}. R. lo suprime también, pero añade en su lugar una coma, y a continuación el siguiente texto (R. II 30 18-19): als die sibyllinische Blättern

39_6 **einen** Edición de 1759: ein

39_{11} **gegraben** El cambio a la página 42 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

39_{21} **Entäusserung** El cambio a la página 43 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

40_{2} **singt** Edición de 1759: singte

40_{7} **Sprüchwort** El cambio a la página 44 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

40_{18} **die** El cambio a la página 45 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra, la segunda vez que aparece en la línea.

41_{5} **eine** El cambio a la página 46 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

41_{10} **Gesellschaft** Edición de 1759: Geselschaft

41_{14} **"Ich** Edición de 1759: Ich

Faltan las comillas de inicio.

41_{15} **so** El cambio a la página 47 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

41_{25} **Rucken** El cambio a la página 48 de la edición de 1759 tiene lugar en esta palabra: Rü-cken.

42_{10} **mächtigen** El cambio a la página 49 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra: mäch-tigen.

42_{22} **immerhin** El cambio a la página 50 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

43_{4} **der** Otros editores añaden: Zahlen und

43_{11} **Meta,** El cambio a la página 51 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta coma.

$43_{17\text{-}18}$ **Ει δε τις ... αυτον.** Sin acentos ni espíritus en la edición de 1759. Siguiendo la convención más extendida en nuestros días, que es la de citar la versión griega de la Biblia sin acentos ni espíritus, y siguiendo en ello además a los editores y traductores de esta obra de Hamann en el S. XX, mantengo la cita griega tal como estaba en 1759.

44_{1} **Kein** El cambio a la página 52 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

44_{3} **einem** La edición de 1759 dice: einen

44_{4} **was bey** Edición de 1759: was.

44_{14} **ein Fund** Edición de 1759: einen Fund.

44_{14} **Kobold** El cambio a la página 53 de la edición de 1759 tiene lugar a mitad de esta palabra: Ko-bold

44_{17} **die** Otros editores añaden: Bradleys und

44_{23} **Simias** Edición de 1759: Sinnas.

45_{4} **seiner** El cambio a la página 54 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

45_{17} **Glossen** El cambio a la página 43 de la edición de 1759 tiene lugar a mitad de esta palabra: Glos-sen.

46_{1} **war.*)** En esta nota a pie de página, el texto latino va sin letra gótica.

46_{1} **Ich** El cambio a la página 56 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

46_{17} **wovon** Edición de 1759: worin

46_{17} **geblieben:** Edición de 1759: geblieben?

47_{15} **Eigensinn** El cambio a la página 58 de la edición de 1759 tiene lugar en esta palabra: ei-gensinn.

47_{18} **vor der Leuctrischen** Edición de 1759: vor der

47_{18} **Schlacht** La edición de 1759 añade: bey Marathon

Los cambios en las línea 18 se deben a que el héroe de la batalla de Maratón, Milcíades, sí tuvo hijos. Fue Epaminondas, el héroe de la batalla de Leuctra, el que fue objeto de las circunstancias a las que se refiere el texto. Debió ser un lapsus de Hamann.

48_{8} **Daß** El cambio a la página 59 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

48_{11} **der er** Edición de 1759: den er

48_{21} **Nachtspiegel.** Edición de 1759: Nachtspiegel:

48_{23} **unvermögender** El cambio a la página 60 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

48_{23} **Großviziere** Ed. de 1759: Großviziern

49_{4} **Wurde** Edición de 1759: Würde

$49_{11\text{-}12}$ **seine Parabeln** Edición de 1759: seinen Parabel

49_{13} **die** El cambio a la página 61 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

50_{5} **schwören** El cambio a la página 62 de la edición de 1759 tiene lugar detrás de esta palabra.

50_{9} **Jugend** Edición de 1759: Tugend

50_{13} **wie ein Alter bemerkt,** N. (N II 81 3) y R. (R. II 48 16) suprimen el fragmento.

Observación de N. en el aparato crítico en N. II 393 81_{3}

50_{16} **Areopaguten** N. (N. II 81 6): Aeropagiten

Comentario en el aparato crítico en N. II 393 81_{6}. N. señala que realiza el cambio de acuerdo con las anotaciones a los ejemplares de Herder y J.M. Hamann sustituyendo "Aeropagiten" por "Aeropagüten". La edición de 1759 no dice "Aeropagüten", sino "Aeropaguten". Mantengo la palabra porque es un probable juego mordaz con el significado, en el sentido de los justos – o quizá mejor, iluminados- del Aerópago. Está en coherencia con otras palabras con las que también juega a las que ya hemos hecho referencia. En todo caso, es un error productivo

50_{19} **dem** Edición de 1759: den

50_{21} **Nach** Esta es la primera palabra de la página 63 de la edición de 1759.

51_{10} **artiger** El cambio a la página 64 de la edición de 1759 tiene lugar en esta palabra: ar-tiger.

51_{13} **GOtt Selbst** No es una errata, como ya hemos indicado más arriba.

NOTAS A LA TRADUCCIÓN

En las notas que siguen, en cada entrada, el primer número hacer referencia a la página de la traducción y el subíndice a la línea concreta dentro de esa página en la que se encuentra la palabra o grupo de palabras a los que se hace el comentario, que se señalan en negrita.

53_1 **Evocación de Sócrates** La palabra "Denkwürdigkeiten" traduce aquí la latina "Memorabilia". En general, el término latino significa, en contextos cultos, "Cosas memorables", "Hechos dignos de ser recordados, "Recuerdos" o "Evocación de hechos memorables", relativos generalmente a una persona, que se escriben para que el público no los olvide por su carácter instructivo o ejemplar; y también hace referencia al tipo de escritos o libros que recogen este género de evocaciones. El *Diccionario alemán y español, oder Handwörterbuch der spanischen Sprache für die Deutschen* (Ed. de V.A. Schmidt, Leipzig, Schwickerschen Verlage, 1805) recoge, en la pág. 143, incluso: "Denkwürdigkeit: memorabilidad". He decidido traducir aquí "Sokratische Denkwürdigkeiten" por "Evocación (en singular) de Sócrates", en vez de "Recuerdos de Sócrates", "Hechos memorables de Sócrates", "Socratica Memorabilia", etc. porque es la expresión que mejor recoge la connotación que recibe la expresión alemana en el contexto pragmático de la edición de esta obra, relativa a "recordar para actualizar, reivindicando", que por otra parte tampoco hubiese quedado convenientemente expresada usando "Erinnerung". El término castellano "evocación", en cambio, sí lo recoge por el juego de su tercera acepción, "convocar".

53_3 **para combatir el tedio** La expresión "für die lange Weile", literalmente, "para el aburrimiento", tiene en la época el sentido "para matar o combatir el aburrimiento" y así aparece en muchos textos. El *Diccionario alemán y español, oder Handwörterbuch der spanischen Sprache für die Deutschen* de Schmidt lo recoge en la pág. 360: en la entrada "Weile", se indica que la expresión "für die lange Weile" significa en español "por pasar el tiempo", "por pasatiempo". Hay un juego de palabras en el título entre la primera vez que aparece la palabra "Weile" y la segunda. "Weile" significa "rato", y "lange Weile" "rato largo, rato que se hace largo", con el mismo sentido "lange" que en castellano "largas" en "largas horas". El *Spanisch-Deutsches und Deutsch-Spanisches Hand-Wörterbuch* (ed. de J.D. Wagener, Berlin, Vossischen Buchhandlung, 1809, 2 vols.) señala, en esa misma dirección, que "lange Weile haben" significa "impacientarse, fastidiarse" (cf. la entrada "Weile" en la pág. 577). La expresión utilizada en primer lugar en el título es "für die lange Weile des Publicums" y en segundo "von einem Liebhaber der langen Weile". Actualmente "Langeweile" es en alemán "aburrimiento". En la época en la que Hamann escribe el texto, "Die lange Weile" es también el aburrimiento, pero en Hamann es más concretamente el "tedio", un aburrimiento continuado con una carga existencial. El filósofo ya se había referido en la correspondencia a su padre a ese aburrimiento pejagoso que afecta a las élites desocupadas, con el que se topó en su época de preceptor en casas de aristócratas, y que

era, para los que lo padecían, a la vez un problema al que había que buscar solución mediante distracciones y una enfermedad de melancolía que se sufría con resignación. En el primer uso de "Weile" se pone el acento en que esta *Socratica Memorabilia* escrita por Hamann tiene como finalidad distraer al público (de su aburrimiento), no sólo en el sentido del dieciochesco de "instruir deleitando", sino algo más profundo, anticipando ya una cuestión que sería abordada después por Kierkegaard y Schopenhauer: la del tedio como rasgo existencial y su doble faz decadente y oportuna. Y es que el contenido de la obra es una exaltación a la vida, a la acción y al pensar por sí mismos. En el segundo uso de la expresión "lange Weile", se alude ya directamente al aburrimiento de modo positivo, y viene hecha por una persona, el autor anónimo que escribe y que no es otro que Hamann, que ha llegado a conocerlo bien y a apreciarlo ("liebhaber", además de "amante", es también "experto", en el sentido de "connaisseur" y "aficionado"). Resumidamente, la ironía alude a que el autor publica la obra para combatir el tedio de los demás, siendo él mismo un experto que lo conoce bien por haberlo padecido y que lo ha llegado a amar en cuanto oportunidad y tiempo para proyectarse. En la traducción al castellano del título no se aprecia este juego.

53_{9} **a Nadie y a Dos** Se refiere al Público (Nadie) y a sus dos amigos Johann Christoph Berens y Kant. En la doble dedicatoria que sigue a continuación en el texto se aclara.

$53_{10\text{-}14}$ **Oh curas...PERS.** Persio, Sátira I 1-3: "¡Oh preocupaciones de los hombres! ¡Cuánta vacuidad hay en sus asuntos!-¿Quién leerá eso? // ¿A mí me lo dices? Nadie, por Hércules. // -¿Nadie? //Puede que DOS o... quizás NADIE". Trad. de Manuel Balach. Hemos incluido las mayúsculas donde las incluye Hamann, porque hace referencia, de nuevo, a las dos dedicatorias del escrito, "Al Público, ese Nadie el Notorio", y "A Dos", Berens y Kant.

$55_{19\text{-}20}$ **a los que les quiero...fraude** Alusión a las trampas que se hacían en los juegos de naipes o cartas mediante movimientos de manos. El tema volverá a aparecer más adelante.

55_{20} **El primero** Se refiere en este caso a su amigo Berens.

56_{1} **Marqués de Mirabeau**: Víctor Riqueti, Marqués de Mirabeau (1715-1789). Economista y filósofo francés autor de *L'ami des hommes ou Traité de la population.* (1756-1760). La ironía del fragmento "...a condición de que siga las fructíferas máximas del Marqués de Mirabeau y se decida, más pronto que tarde, a poblar Francia" hay que entenderla, en mi opinión, en este sentido: "Siempre que se esté dispuesto a afrancesarse", crítica velada de la invasión cultural y política – mediante asesores y expertos- de Prusia por los franceses, propiciada por Federico II. Para Mirabeau, los países aumentan su poder cuando aumentan su población, y Hamann ve en el afrancesamiento una verdadera colonización de Alemania con la que Francia añade, de hecho, habitantes a su nación para aumento del poder de esta. En la *Lettre Néologique* vuelve a abordar (N II 284) de modo irónico la cuestión de un supuesto aumento de población, esta vez en la dirección contraria (de Francia a Alemania), si los franceses se hartasen de su filosofía y prefiriesen la alemana.

56_{5} **El otro** Se refiere a Inmanuel Kant.

56_{6} **Guardian de la Moneda** Salvando las distancias, era en la época y en Inglaterra una función equivalente a la del actual Gobernador del Banco de España.

56_{12} **ley** El término tiene aquí este significado: "8. Cantidad de oro y plata finos en las ligas de barras, alajas o monedas de oro y plata que fijan las leyes para estas últimas".

Véase el *Diccionario de la Lengua Española (*en Madrid, RAE, 2001, Vigésimo segunda edición, p. 1371)

56_{13} **ocurrencia** La palabra tiene aquí la acepción de "idea ingeniosa que se viene a la imaginación". Véase de nuevo el *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE (p. 1609): "2. Idea inesperada, pensamiento, dicho agudo u original que ocurre a la imaginación". No tiene, por tanto, la connotación negativa que a veces adopta en el lenguaje común en el sentido de "idea disparatada". Como se verá a lo largo del texto, Hamann insiste en que Sócrates era muy dado a las mismas y que tales ocurrencias iban en él - que era muy ingenioso y en lo verbal de carácter impulsivo e incluso compulsivo- de la imaginación directamente a la boca, sin pasar por la contención de la reflexión, lo que le trajo no pocos problemas. El autor de *Sokratische Denkwürdigkeiten* señalará al respecto, como ejemplos de ello, sus dificultades de convivencia con Jantipa y una impertinencia que colmó la paciencia de los jueces en el proceso final y que le costó la condena a muerte.

56_{15} **cósmica familia** Se refiere a los Médici y el calificativo juega con el nombre del fundador de esta dinastía hegemónica en Florencia, Cosme de Médici (1389-1464). Esta rama principal rigió los destinos de la misma hasta 1532, pasando después el poder a la rama menor, descendientes de Lorenzo de Médici, especialmente con Cosme I el Grande (1519-1574).

56_{19} **UTI PUTO, DEUS FIO!** ¡Ay, creo que me estoy convirtiendo en dios! . Cf. Cayo Suetonio Tranquilo: "Vespasianus", en *Vitae duodecim Caesarum*. Venetiis, Bernardinus Novariensis, 1489, p. 118.

58_{2} **Memorabilia** Traduzco en esta ocasión "Denkwürdigkeiten" por "Memorabilia" reforzando la denotación que alude al género textual de tradición clásica en el que se evoca de modo ejemplar a un personaje narrando sus hechos más notables.

58_{13} **St. John** Henry St. John,Vizconde de Bolingbroke (1678-1751). Estadista y escritor inglés entre cuyas obras se cuentan *The Idea of a Patriot King* (1748) y *Spirit of Patriotism* (1749). Fue amigo de Pope, Swift y Voltaire. Vuelve a ser citado por Hamann más adelante.

$59_{3\text{-}10}$ **Con la historia de la filosofía....otro medio.** El Ministro era Armand Jean du Plessis, Duque de Richelieu (1585-1642); el artista, François Girardon (1630-1698); y el rey francés, Luis XIV. El Escita es aquí Pedro I el Grande de Rusia (1672-1725) y el motivo por el que lo llama así es seguramente su colección de tesoros de los escitas. En 1700 exploradores rusos los encontraron en Siberia y se los llevaron, pasando a formar parte de su colección privada. Hoy se encuentran en los fondos del Museo Ermitage.

59_{6} **Galileo** De la muerte de Juliano el Apóstata se contaba la anécdota según la cual habría exclamado refiriéndose a Cristo (Jesús el Galileo) en sus últimos momentos: "¡Venciste, Galileo!". Voltaire, por ejemplo, recogería esta circunstancia en su artículo "Juliano el Filósofo" de su *Diccionario Filosófico* (1767), considerándola falsa a todas luces. Cf. al respecto, por ejemplo, el artículo de M.H. Cotoni "Julien l'Apostat, empereur", en VVVAA: *Inventaire Voltaire A-Z*, Paris, Gallimard, 1995, p. 769.

59_{7} **Proyectista** Traducción de la palabra alemana "Projektmacher", que volverá a aparecer en otros textos de Hamann. La palabra castellana "proyectista" – con su doble uso serio e irónico, descriptivo y crítico- es muy característica de los textos españoles del siglo XVIII, próxima semánticamente en ese momento histórico a otra que se utilizaba también, pero ya con connotación sólo negativa y que sigue en nuestro diccionario: "arbitrista" (según el *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE, p.

195, "Persona que inventa planes o proyectos disparatados para aliviar la hacienda pública o remediar males políticos"), con la que no hay que confundir. Proyectista (por otra parte, traducción al castellano de "Projektmacher" que ofrece el ya citado diccionario de Schmidt, p. 589) es la única palabra que traduce de modo apropiado el juego semántico y pragmático, unas veces serio y otras jocoso que el término permite en alemán en esos momentos históricos. Valentín de Foronda, por ejemplo, utilizará "proyectista" a fines del XVIII y comienzos del XIX tanto para referirse a un diseñador, ideador, o inventor de proyectos serios para la mejora de la vida colectiva como a un personaje disparatado que ha perdido el sentido de la realidad. En inglés se usa en esos momentos el término "Projectors" y en francés la expresión "homme à proyects", ambas consideradas en las traducciones de la época equivalentes a "Projektmacher" (cf. la traducción de Gellius de *La vie et les aventures du petit Pompée*, Amsterdam, Toussaint, 1752, traducción francesa a su vez de Francis Coventry: *Pompey the Utile, or the Adventures of a Lapdog*, 1751, *Leben und Thaten des kleinen Pompejus*, publicada en *Sammlung von kleinen Romanen und Erzahlungen der Ausländer*, Leipzig, Johann Gottfried Dycken, 1755, p. 130). Asimismo, en la comedia de Christian Felix Weisse *Der Projektmacher*, publicada en 1766, se explica qué es un "Projektmacher" de un modo inequívoco: un hombre que diseña proyectos. Ahora bien, en esa misma obra puede observarse cómo la palabra es utilizada en otras ocasiones - además de restringida a su significado denotativo que designa a persona que desempeña una actividad- con connotaciones que censuran y minusvaloran como quijotescas las veleidades de algunos de esos filántropos (cf. *Lustspiegel von C. H. Weisse*, Carlsruhe, Ch. G. Schmieder, 1778, pp. 261 y ss). En esos casos, el uso es irónico y crítico: el "Projektmacher" resulta entonces un tipo universal de imaginativo aspirante a benefactor de la patria o la humanidad que no pasa de ser un vendedor de humo y que se da en todas partes. Es con esta connotación con la que aparece en el texto concreto de Hamann de esta página, aunque en otros textos del mismo filósofo no será así y tendrá un uso positivo. Preservar en la traducción este último uso es importante porque en la deriva posterior de la filosofía alemana hacia el existencialismo (en Schopenhauer, por ejemplo, uno de sus predecesores) el término aludirá a una de las características de la existencia humana: el ser humano es un Projektmacher porque se va proyectando en el tiempo y hace de su vida un conjunto de proyectos. Una vez resuelta la cuestión de la traducción, empleando en castellano "proyectista" y no "arbitrista", queda un aspecto por aclarar: ¿por qué llama Hamann a Juliano "el Proyectista"? Debe referirse a la actividad de Juliano referente a los proyectos – quiméricos en opinión del Mago del Norte, por la ironía que emplea- que se propuso llevar a la práctica, tales como la reconstrucción del templo de Jerusalén o la recuperación de los cultos antiguos griegos. Las connotaciones mordaces, en mi opinión, son, pues, aquí, "el ocurrente", "el emprendedor", "el reformista". Algo así como "Juliano el de las ideas geniales".

59_{13} **Pigmalión** *La metamorfosis* de Ovidio presentaba a la figura mítica de Pigmalión enamorado de una escultura que había hecho él mismo, Galatea.

60_2 **Stanley** Thomas Stanley (1625-1678), poeta, traductor e historiador de la filosofía inglés, cuya obra *History of Philosophy* (1655-1662), en cuatro volúmenes, fue durante mucho tiempo un referente en su país. En 1711 se publicó en Lepzig una versión latina de los tres primeros volúmenes.

60_3 **Brucker** Johann Jakob Brucker (1696-1770), pastor luterano alemán autor de una extensa historia de la filosofía en cinco volúmenes: *Historia critica philosophiae a mundi incunabilis ad nostram usque aetatem deducta* (Leipzig, 1742-1744).

60_3 **Colosos** Aquí, obras de colosal tamaño, para Hamann monstruosas.

60_{4} **un griego** Se refiere a Zeuxis (V-IV a.C.), pintor griego de la época clásica que, según la anécdota que circuló ampliamente durante el Renacimiento, retrató imaginariamente a Helena de Troya, en cuanto ideal de la belleza, tomando como modelo a las cinco doncellas más bellas de Crotona (que posaron para él desnudas) y eligiendo de cada una los que él consideró sus mayores encantos. La anécdota está recogida originariamente en Plinio, *Nat. Hist.* XXXV, 64. Cf. M. Bettini y C. Brillante: *El mito de Helena*. Madrid, Akal, 2008, p. 195.

60_{15} **Deslandes** André François Boureau Deslandes (1690-1757), científico, filósofo y escritor francés nacido en la India, que llegó a ser miembro de la *Königlich-Preußische Akademie der Wissenschaften*. Fue un filósofo materialista, influenciado por Condillac, al que se considera precursor de los enciclopedistas. Escribió una *Histoire critique de la Philosophie* (Amsterdam, 1737) en tres volúmenes, obra a la que se refiere aquí Hamann. Curiosamente, Deslandes fue autor también de una novela filosófica titulada *Pigmalion, ou la Statue Animée*, publicada en Londres en 1741, en la que retomaba, con aires libertinos, la leyenda griega del escultor Pigmalión, que, como ya indicamos más arriba, se enamoró supuestamente de unas de sus estatuas.

60_{15} **enciclópico** Palabra inventada aquí por Hamann para hacer referencia a un autor que convierte en Cíclope a quien lo lee. Otras palabras también connotadas son los vocablos normalizados "enciclopédico" y "encíclico".

$60_{16\text{-}17}$ **El creador de la bella naturaleza** Se trata de Charles Batteux (1713-1780), traductor de Horacio, esteta, filósofo y teórico literario. Según su teoría del arte este último debía consistir en la fiel imitación de lo bello en la naturaleza. Entre sus obras más conocidas, *Les Beaux-Arts réduits à un même principe* (1746), en la que pretendía unificar las diversas teorías existentes sobre la belleza y el gusto

$61_{18\text{-}19}$ **joven macedonio** Se refiere a Alejandro Magno. Según cuenta Suetonio (*Vida de Julio César*, VII), César lloró ante la estatua de Alejandro Magno, erigida en la ciudad de Cádiz, porque, habiendo llegado a la misma edad en la que éste era ya una leyenda, en su carrera no había nada memorable. La anécdota la recoge, algo diferente, Plutarco (*Julio César*, XI).

61_{20} **el bardo ciego** El texto dice literalmente "ciego minnensinguer". Los minnensinguer, poetas cortesanos de los siglos XII y XIII, crearon en Alemania una lírica amorosa paralela a la de los trovadores provenzales, recitando los poemas acompañándose de instrumentos de cuerda. La expresión "ciego minnensinguer", o "bardo ciego", como hemos finalmente traducido aquí, se refiere obviamente a Homero.

61_{21} **von Bar** Georg Ludwig von Bar (1702-1767), escritor y traductor considerado el mejor poeta alemán en lengua francesa del siglo XVIII. Su obra más afamada fue *Epitres diverses des sujets differens*. Von Bar era un entusiasta de los clásicos griegos y de ahí su "musa helenística".

61_{22} **Thomas Diafoirus** Personaje cómico de la obra de Molière *El enfermo imaginario*. G.L. von Bar escribió un poema (la *Epitre à Thomas Diaforus*) en el que alababa a las grandes figuras de Grecia y Roma como homólogos a los profetas entre los judíos: "Que le Ciel aux Gentils choisit pour Interprêtes,/tout comme au Peuple Juif il donna Prophêtes". G.L. von Bar: *Epitres diverses des sujets differens*, Londres, Philippe Changuion, 1750, vol. II, p. 37.

61_{24} **la nube de estos testigos** Hermosísima imagen construida por Hamann para referirse a la tradición clásica pagana como irrenunciable tradición y fuente de espiritualidad para la filosofía y la vida. Utiliza una expresión que aparece en la

Epístola a los Hebreos, 12 1: en ella se habla de una "nube de testigos" formada por aquellos que dieron testimonio de fe y son un ejemplo. El Catolicismo, en concreto, interpreta a los "testigos" como aquellos que ya finalizaron su recorrido terrenal hace tiempo y se encuentran en el más allá con Cristo en la Gloria, pero que, a la vez, permanecen cerca de nosotros como una especie de nube o niebla que nos acompaña. Sea como sea, Hamann explica que de la misma forma que, según el cristianismo, los hombres están rodeados por una nube de testigos de la fe que son un modelo y un estímulo, también lo están de todos aquellos paganos del mundo antiguo que alcanzaron la sublimidad.

62_{6} **divinidad** La palabra alemana es "Göttheit". No encuentro que haya aquí un eco de Eckhart, que habló de la superación de Dios (Gott) en la Deidad (Göttheit), pasando del dios unipersonal a la Deidad suprapersonal y, sin embargo, una Deidad consciente de todo lo que ha sido, es y será.

62_{10} **gorrioncillo** Referencia a un pasaje del evangelio de Mateo: "¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo caerá al suelo sin que lo disponga vuestro Padre". *Mateo* 10, 29-30. Cito, aquí y en las siguientes referencias a la Biblia, de acuerdo con la traducción de la *Nueva Biblia Española* dirigida por Luis Alonso Schökel y Juan Mateos. Madrid, Ed. Cristiandad, 1975.

62_{15} **Pompeyo** Plutarco narra así lo que ocurrió: "La mayoría de los iberos se marchó enseguida y se entregó después de enviar una embajada a Pompeyo y Metelo. Perpena, con los que quedaron, intentaba hacer algo. Pero, empleando los preparativos dejados por Sertorio, cuanto para comportarse de forma inconveniente y dejar manifiesto que no estaba hecho para mandar ni para obedecer, trabó batalla con Pompeyo. Derrotado por él rápidamente y hecho prisionero, ni siquiera sabía soportar la última desgracia como jefe sino que, estando en posesión de los escritos de Sertorio, prometió a Pompeyó mostrar cartas autógrafas de cónsules y hombres muy poderosos en Roma, que llamaban a Sertorio a Italia, como deseosos muchos de una revolución y de cambiar el sistema de gobierno. No actuó Pompeyo entonces con mente juvenil sino experta y disciplinada, y así liberó a Roma de grandes temores y revueltas. Reuniendo aquellas cartas y los escritos de Sertorio, lo quemó todo sin haberlo leído ni haberlo permitido a otros.". Plutarco: *Vidas de Sertorio y Pompeyo*. Ed. y trad. de R.M. Aguilar y L. Pérez Villatela. Madrid, Akal, 2004. 27 2-5, pp. 100-101.

62_{18} **Celso** Filósofo griego que vivió en el S. II, conocido por la virulencia y exhaustividad de sus ataques al cristianismo, y cuyos textos desaparecieron, según parece, a excepción de una obra, el *Discurso verdadero contra los cristianos*. Salvo, claro está, que fuese cierta la hipótesis según la cual sería el filósofo epicúreo del mismo nombre.

62_{19} **César** En el año 48 César, luchando en el Heptastadio de Alejandría, tuvo que arrojarse al mar, como sus soldados. Se desprendió de su mano de *imperator*, que cayó en poder de los egipcios, pero según parece, pudo salvar los rollos (escritos en pergamino o papiro envueltos alrededor de cilindros de madera, hueso o marfil) que llevaba en la mano (Suetonio, *Caes.*, 64). Cf. al respecto J. Carcopino: *Julio César. El proceso clásico de concentración del poder*. Madrid, Rialp, 2004, p. 472.

62_{21} **Tróade** "El abrigo que me dejé en Tróade en casa de Carpo tráetelo al venir, y los libros también, pero sobre todo los cuadernos". *2 Timoteo* 4, 13-14.

62_{24} **Goguet** Antoine-Yves Goguet (1716-1758), jurista e historiador francés. La obra mencionada aquí por Hamann se publicó en 1758, en tres volúmenes, en Paris y La Haya.

63_5 **especias** Durante el S. XVII los holandeses llegaron a quemar sus excedentes de producción en las plantaciones de especias en Indonesia para hacer subir artificialmente los precios. La información aparecía, como Hamann indica en su nota, en el volumen X, p. 8, de *Mélanges intéressans et curieux ou Abrégé d'histoire naturelle, morale, civile et politique de l'Asie, l'Afrique, l'Amérique, et des Terres polaires*, una publicación periódica (1763-1765) que llegó a los diez volúmenes y que vió la luz con una periodicidad anunciada de dos volúmenes cada seis meses. Su autor fue Jacques-Philibert Rousselot de Surgy.

63_7 **Bolingbroke** Véase 57_{13}. Aunque no lo indica, Hamann debe referirse a las *Letters on the Study and Use of History* (1752).

63_{11} **buey** El texto dice literalmente "vaquilla, ternera, ternero" (la palabra es neutra), pero hemos traducido "buey" acorde a la expresión castellana "arar con otros bueyes", que tiene el mismo significado que Hamann utiliza aquí.

63_{15} **Duclos** Charles Pinot Duclos (1704-1772), escritor e historiador francés autor de la obra *Mémoire pour servir à l'histoire des moeurs du XVIII*^{e} *siècle* (1751), a la que se refiere aquí Hamann.

63_{18} **Blackwell** Thomas Blackwell (1701-1757), autor escocés del libro *Enquiry into the Life and Writings of Homer*, publicado anónimamente en 1735, una obra que Hamann tenía en su biblioteca. Fue autor también de *Letters Concerning Mythology* (1748).

63_{19} **Cooper** John Gilbert Cooper (1722-1769), autor inglés de *The Life of Socrates*, publicada en Londres en 1749, y de *Letters Concerning Taste*, de 1754, entre otras obras.

63_{22} **Joppe** "Pedro permaneció en Joppe bastante tiempo en casa de un tal Simón, curtidor". *Hechos de los Apóstoles* 9, 43.

63_{25} **Chladenius** Johann Martin Chladenius (1710-1759), filósofo alemán, también teólogo e historiador, considerado uno de los fundadores de la Hermenéutica. Fue autor, entre otras obras, de *Einleitung zur richtigen Auslegung vernünftiger Reden und Schriften* (1742) y *Allgemeine Geschichtswissenschaft* (1752).

67_7 **Toußaint** François Vincent Toussaint (1715-1772), abogado, escritor, periodista, traductor y enciclopedista francés, autor entre otros libros, de dos novelas, *Les moeurs* (1748) e *Histoire des Passions* (1751). La primera de estas obras provocó un gran escándalo – a la vez que un gran éxito- con el que él mismo se sintió siempre incómodo. Fue miembro de la *Königlich-Preußische Akademie der Wissenschaften*. Aquí Hamann parece referirse, no obstante, a la vida privada de Toussaint y sus romances, usando al expresarlo, como mordaz analogía, el escándalo de sus novelas. El autor moriría muchos años más tarde en la pobreza, dejando viuda y siete hijos.

67_{23} **acepción de personas** La expresión alude a preferencias injustas en función de la raza, el género, la etnia, la clase, etc. En la teología moral cristiana se considera un pecado contra la justicia. Hamann se refiere aquí a San Pablo en su *Carta a los Romanos* 2, 9-11, cuando para indicar que el judío no es mejor que el resto de los hombres, dice: "Aflicción y angustia tocarán a todo el que comete el mal, en primer lugar al judío, pero también al griego; gloria, honor y paz a todo el que practica el bien, en primer lugar al judío, pero también al griego. Porque Dios no tiene favoritismos

(...)". Como se ve, en esta traducción de la Biblia por la que cito en estas notas ha sido sustituída la antigua expresión "acepción de personas" por la más moderna "favoritismos".

68_{16} **son** El término alemán ("sind") va en presente y así lo respetamos, aunque resultaría más fluido traducir por "eran". Pero es que Hamann quiere reforzar que son tontos todos los hombres, no sólo los de aquel tiempo.

69_{4} **bostezar** Hamann hace referencia en este pasaje a lo dicho por Platón en el *Cármides* 169 c: "Y Critias, oyendo estas cosas y viendo que yo andaba perplejo – como a aquellos que, viendo bostezar a los que tienen enfrente, les entran ganas de hacer lo mismo-, me pareció que estaba contagiado por mi incertidumbre y vencido por la aporía" .Trad. de J. Calonge Ruiz, E. Lledó Íñigo y C. García Gual. En Platón: *Diálogos*. Madrid, Gredos, 2000, vol. I, p. 224.

69_{5} **Gamaliel** Fariseo, "doctor de la Ley", citado en *Hechos de los apóstoles* 5 33-42. Según la tradición se convirtió finalmente al cristianismo, aunque no es un hecho probado.

$69_{11\text{-}14}$ **parece más humano...espíritus.** La idea según la cual Dios se acomoda con ternura y delicadeza a la realidad de los hombres en vez de obligarlos a ellos a adaptarse a él es un tema grato para Hamann, que ya se ha anticipado poco antes a propósito de Apolo: "Por lo demás, es una sospecha fundada que Apolo se acomodaba en sus sentencias a los hombres, porque estos son demasiado tontos para acomodarse a él: con ello procedía como un dios, al que le es más fácil filipizarse o socratizarse que a nosotros ser Apolos." SD 68 14-17.

69_{15} **Y esto, para dedicarse...*Loisirs*.** Traducido completo este texto, diría: "Y esto, para dedicarse a escribir *Ensayos* y *Pensamientos* sobre las aficciones". Es una mofa de Hamann respecto a la filosofía francesa y su pensamiento débil *de salón*. Hace referencia a obras como el periódico *Mes loisirs, ou Journal d'événements tels qu'ils parviennen a ma connoissance*, que comenzó a publicarse en Paris en 1753 (y que lo continuaría haciendo hasta 1789), *o Mes loisirs, ou Pensées diverses de Mr. le Chevalier d'Arc. Avec L'Apologie du genre humain* (1755). El periódico lo publicó Siméon-Prosper Hardy, y el libro, que era una colección de ensayos ordenados alfabéticamente (con el anexo de la Apología del género humano), Philippe-August d'Arc.

69_{16} **Hechos de los Apóstoles 5** El relato está, como hemos indicado más arriba, en 5, 33-42.

70_{20} **polihistoriadores** El término *polihistoria* era un concepto barroco para referirse a los eruditos que sabían de todo. Para Kant, opuesto a la ignorancia está el conocimiento total, distinguiendo entre: la polihistoria, un conocimiento histórico que se extiende sin determinar límites; y la polimatía, un conocimiento de la razón que se extiende igualmente sin determinar límites. Las dos partes pueden ser llamadas, según él, pansodia. Cf. Kant: *Vorlesungen über Logik*, *Wiener Logik*, *Tractatio Logices*, AK XXIV, IV 818.

71_{20} **Querefonte** Amigo de Sócrates desde la juventud, que entre otras cosas, fue la persona que preguntó en Delfos sobre su sabiduría. Cf. la *Apología de Sócrates* de Platón (20e 21): "De mi sabiduría, si hay alguna y cuál es, os voy a presentar como testigo al dios que está en Delfos. En efecto, conocíais sin duda a Querefonte. Este era amigo mío desde la juventud y adepto al partido democrático, fue al destierro y regresó con vosotros. Y ya sabéis cómo era Querefonte, qué vehemente para lo que emprendía.

Pues bien, una vez fue a Delfos y tuvo la audacia de preguntar al oráculo esto – pero como he dicho, no protestéis, atenienses-, preguntó si había alguien más sabio que yo. La Pitia le respondió que nadie era más sabio. Acerca de esto os dará testimonio aquí este hermano suyo, puesto que él ha muerto." Trad. de J. Calonge Ruiz, E. Lledó Íñigo y C. García Gual. En Platón: *Diálogos*, vol. I, p. 19.

72_{1-2} **lluvias y estaciones fértiles** *Hechos de los Apóstoles* 14, 11-17: "Al ver lo que Pablo había hecho, el gentío exclamó en la lengua de Licaonia: - Dioses en figura de hombres han venido a visitarnos. A Bernabé lo llamaban Zeus y a Pablo, Hermes, porque él era el portavoz. El sacerdote del templo de Zeus que estaba a la entrada de la ciudad hizo llevar a las puertas toros y guirnaldas, y con la gente quería ofrecerles un sacrificio. Al enterarse los apóstoles, Bernabé y Pablo, se rasgaron el manto y rompieron por medio del gentío gritando: - ¿Qué hacéis, hombres? Nosotros somos gentes igual que vosotros y la buena noticia que os predicamos es que dejéis los dioses falsos y os convirtáis al Dios vivo que hizo el cielo, la tierra, y el mar y todo lo que contienen. En las pasadas edades él dejó que cada pueblo siguiera su camino; aunque siempre se dio a conocer por sus beneficios, mandándoos desde el cielo estaciones fértiles, lluvias y cosechas, dándoos comida y alegría en abundancia".

72_{3} **¡Dichosos nosotros por tan generoso Señor!** Fragmento del canto "Allein Gott in der Hoh sei Ehr", versión parafrástica en alemán del *Gloria in excelsis Deo* que hizo Nikolaus Decius en 1523/25.

72_{14} **¡Todo es vanidad!** *Eclesiastés* 1, 12-19: "Me dediqué a investigar y a explorar con método todo lo que se hace bajo el cielo. Una tarea triste ha dado Dios a los hombres para que se atareen con ella. Examiné todas las acciones que se hacen bajo el sol: todo es vanidad y caza de viento, torcedura imposible de enderezar, pérdida imposible de calcular. Y pensé para mí: aquí estoy yo, que he acumulado tanta sabiduría; más que mis predecesores en Jerusalén; mi mente alcanzó sabiduría y mucho saber. Y a fuerza de trabajo comprendí que la sabiduría y el saber son locura y necedad. Y comprendí que también eso es caza de viento, pues a más sabiduría más pesadumbre, y aumentando el saber se aumenta el sufrir".

72_{14} **loco** *Eclesiastés* 7 5-7: "Más vale escuchar la reprensión de un sabio que escuchar la copla de un necio, porque el jolgorio de los necios es como crepitar de zarzas bajo la olla. Eso es otra vanidad."

74_{2} **égida** En la mitología griega, según Homero, la égida era el escudo o rodela de Zeus que estaba guarnecido con borlas y llevaba en su centro la cabeza de Medusa, labrado para él por Hefesto. Más originariamente la égida era una coraza de piel de cabra, que se transformó en el símbolo de la invulnerabilidad de los dioses. De ahí que una tradición posterior relate que el escudo de Zeus era una piel de la cabra Amaltea, que lo había amamantado en Creta. Los emperadores romanos fueron representados en ocasiones con un amuleto sobre su pecho que representaba un escudo en miniatura adornado con la cabeza de Medusa. En castellano, la primera acepción de este término es: "Piel de la cabra Amaltea, adornada con la cabeza de Medusa, que es atributo con que se representa a Zeus y a Atenea." (*Diccionario de la Lengua Española* de la RAE, p. 866).

74_{4} **proposición abstracta** El texto alemán dice "Lehrsatz", literalmente "tesis", "dogma". El *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE define así la palabra "tesis" en su primera acepción (p. 2166): "Conclusión, proposición que se mantiene con razonamientos".

75_{7} **hieroglífico** Aquí, "difícil de interpretar". Según el *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE (p. 1209, p. 1319), hieroglífico es un adjetivo poco utilizado, que significa, entre otras cosas: " 4. m. Cuadro, escritura, apunte, etc., difíciles de entender o interpretar." Usualmente, jeroglífico.

75_{12} **Meta** Hamann se refiere a Margareta (Meta) Moller (1728-1758), escritora alemana y esposa del poeta Klopstock, "Cidli" en las Odas de su marido. Murió joven.

75_{13} **corcel del carro solar ... aurora** Según Píndaro, Helio o Helios, la personificación mitológica del Sol, recorría el cielo en un carro tirado por cuatro corceles que arrojaban fuego. Sus nombres eran Flegonte (ardiente), Aetón (resplandeciente), Pirois (ígneo) y Éoo (amanecer).

$75_{20\text{-}21}$ **Así, ... por él** La *Nueva Biblia Española* que utilizamos traduce así este texto de San Pablo: "Quien se figura haber terminado de conocer algo, aún no ha empezado a conocer como es debido. En cambio, el que ama a Dios, Dios lo reconoce". 1 *Corintios* 8, 2-4. Aquí hemos vertido al castellano la traducción alemana que da Hamann, ligeramente diferente.

76_{3} **Damasco** *Cantar de los Cantares* 7, 5b: "es el perfil de tu nariz igual que el saliente del Líbano, que mira hacia Damasco". La traducción más común de este fragmento de la Biblia ha recogido siempre "torre del Líbano".

76_{10} **doctor Hill** El botánico y médico inglés John Hill (ca. 1716-1755) había publicado en 1750 *Lucina sine concubitu*, un escrito en el que pretendía que una mujer podía concebir y tener un hijo sin necesidad de comercio carnal (según su expresión) con varón alguno. La traducción francesa se difundió por toda Europa. La expresión completa "el *experto* médico doctor Hill" (la cursiva es nuestra) es irónica.

76_{13} **pasión dominante** La doctrina moral clásica entendía por *pasión dominante* la tendencia desordenada más profunda y fuerte en una persona, origen de la mayor parte de sus fallos.

76_{18} **Leuwenhoeks** Hamann se refiere a aquellos investigadores que, como Anton van Leeuwenhoek (1632-1723), comerciante y científico, consiguieron ir más lejos en el conocimiento mediante la mejora de los instrumentos de investigación. Señala irónicamente que, para algunos, el demon de Sócrates debió ser un instrumento de este tipo. Leuwenhoek (o Leeuwenhoek en holandés) realizó, en concreto, importantes mejoras en el microscopio que le permitieron ser probablemente la primera persona en ver bacterias y otros microorganismos. Este holandés fue quizá, en el S. XVIII, uno de los modelos más notorios – si no el que más- de investigador que lucha por llevar más allá los límites de las ciencias, contra la incomprensión y la incredulidad, mejorando los instrumentos de observación.

76_{24} **Simias** La anécdota la contaba François Charpentier en su *Vie de Socrate*, que Hamann leyó en traducción alemana. Según lo narrado allí, Simias le preguntó a Sócrates por su demon y este rehusó responderle, por lo que él no volvió a preguntarle más. Cf. F. Charpentier: Das *Ebenbild eines wahren und ohnpedantischen Philosophi, oder, Das Leben Socratis*. Trad. de Ch. Thomas. Halle, 1720 (Zweite Auflage), p. 85.

77_{16} **privilegio** "Urkunde" (literalmente, "documento", "título") hace referencia aquí – como en otros textos de la época- a un documento que recoge un privilegio, en este caso, el documento que autorizaba a una persona a ejercer un oficio en el contexto de un gremio. Según el *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE (p. 1836), "privilegio" es: "1. Exención de una obligación o ventaja exclusiva o especial que goza alguien por

concesión de un superior o por determinada circunstancia propia. 2. Documento en que consta la concesión de un privilegio". Los Sócrates modernos se habían alejado, según Hamann, del cometido de su oficio (ejercer la ignorancia), heredado de Sócrates y del que tenían, con preferencia, la exclusiva para el desempeño, como ocurría en todos los gremios

78_{18} **Parrasio** Fue uno de los principales pintores de la Grecia Antigua, que desarrolló su actividad entre el siglo V y el IV antes de Cristo y que pasa por ser, en la tradición, un discípulo de Sócrates: "A Parrasio le enseñó la Pintura Sócrates, a quien acreditó mucho semejante discípulo. Xenofonte nos conservó una conversación, corta a la verdad, pero muy juiciosa, en la que aquel Filósofo, que en su juventud había sido Escultor, da a Parrasio lecciones, que manifiestan que poseía perfectamente el conocimiento de todas las reglas de la Pintura. Convienen en que Parrasio sobresalía en lo que pertenece a las costumbres, y pasiones del alma, lo que se vio bien en unos de sus cuadros, que hizo mucho ruido y le adquirió mucha reputación. Era una pintura fiel del pueblo de Atenas, que sobresalía con mil afectos primorosos e ingeniosos, y descubría en el Pintor una riqueza de imaginación inagotable. Porque no queriendo olvidar cosa alguna tocante a el carácter de aquella nación, la representó, de un lado, extravagante, colérica, injusta, inconstante; y de el otro, humana, clemente, inclinada a la piedad; y con todo esto, fiera, altiva, soberbia, feroz; y algunas veces también humilde, fugitiva, y tímida." P. 209. Carlos Rollin: *Historia de las artes y ciencias de los antiguos*. T. I. Trad. de D. Pedro Joseph de la Barreda. Madrid, Imprenta de Blas Román, 1766.

79_{2} **primera** Se refiere a la batalla de Potidea (432 a. C.).

79_{4} **segunda** Se refiere a la sangrienta batalla de Delión (424 a. C.).

79_{5} **parto** En el mundo antiguo los partos tenían fama de guerreros muy valientes. A veces sus cargas a caballo y a pie eran casi suicidas.

79_{8} **campaña** Hace referencia a la batalla de Anfípolis (422 a. C.).

79_{18} **héroe de la batalla de Leuctra** Se refiere al general tebano Epaminondas, criticado con escándalo por sus contemporáneo por no formar una familia y contribuir con sus hijos a la grandeza del Estado. Epaminondas dijo entonces que su victoria en Leuctra era la hija suya destinada a vivir para siempre. Mantuvo una estrecha amistad durante veinte años con Pelópidas y tuvo diversos jóvenes amantes, entre los que se cuentan Micotos, Asópico (con quien luchó en Leuctra) y Capisdoros, con el que fue enterrado tras fallecer ambos en la batalla de Mantinea.

79_{21} **mordaces discursos** En castellano existe la palabra "cuodlibeto", pero he preferido traducir así, recogiendo la ambivalencia del término por sus distintas acepciones. *Diccionario de la Lengua Española* de la RAE (p. 716): "1. Discusión sobre un punto científico elegido al arbitrio del autor. 2. Dicho mordaz, agudo a veces, trivial incluso las más, no dirigido a ningún fin útil, sino a entretener. 3. Uno de los ejercicios de las antiguas universidades, en que disertaba el graduando sobre materia elegida a su gusto".

80_{3} **inmóvil** Alcibíades cuenta en *El Banquete* de Platón (220 c d) cómo Sócrates, en plena campaña militar, se quedaba a veces toda la noche de pie detrás de la tienda meditando y reflexionando completamente inmóvil. Al día siguiente luchaba con el mismo ímpetu que si hubiese dormido.

80_{16} **Jantipa** La anécdota según la cual la segunda esposa de Sócrates le tiró a su marido en una discusión un orinal aparece en Jenofonte (*Mem.* II 2 7).

80_{18} **Acta Philosophorum** Se refiere a la que es, por lo que se sabe, la primera revista de Filosofía que hubo en Alemania, editada por Cristoph August Heumann. El primer capítulo del volumen I (Halle, Magdeburguisches A., 1715) estaba dedicado a Jantipa ("Ehren-Rettung der Xantippe", pp. 103-106) y el V a Sócrates ("Von der Leibes-Gestalt des Socratis", pp. 126-138.)

83_{14} **rueda** Artefacto medieval de tortura.

83_{20} **magnicida** Se refiere a R. F. Damiens, autor de un intento de atentado (le asestó una puñalada en el costado) contra Luis XIV en 1757. Sobre las torturas aplicadas al mismo antes de su muerte dice en el S. XIX José Vicente y Caravantes en su libro *Anales dramáticos del crimen, o Causas célebres españolas y extranjeras*, publicado en 1850 (cito por la reimpresión de la editorial Maxtor en 2010, p. 344.): "Este espectáculo de padecimientos inauditos, dignos de una tribu de Pieles Rojas, dejó en la memoria del pueblo recuerdos indelebles, de suerte que todavía se dice en el día, *un suplicio de Damiens*. Los tormentos de Damiens causaron más emoción que la que produjo su crimen. Luis XV no fue ya el *Bien-Amado*."

83_{21} **Mat. XXIII, 29** Hamann debe referirse a *Mateo* 23, 29-36. Especialmente a 34, 35 y 36: "Mirad, para eso os voy a enviar yo profetas, sabios y letrados: a unos los mataréis y crucificaréis, a otros los azotaréis en vuestras sinagogas y los perseguiréis de ciudad en ciudad; así recaerá sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra; desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, al que matásteis entre el santuario y el altar. Os aseguro que todo eso va a recaer sobre tal clase de gente".

"Pero como el grano de toda nuestra
sabiduría natural tiene que descomponerse,
tiene que transformarse en ignorancia,
para que a partir de esa muerte,
de esa *nada*,
llegue a germinar y brotar de nuevo
la *vida* y el *ser*
de un conocimiento más elevado,
difícilmente la *nariz* de un sofista puede catarlo".

J.G Hamann

Ω